



NAPOLÉON.

D. QUELSTE

EUROPE.

PARTES SEGUNDA

TOMO V

MADRID

IMPRESA DE BARRA

+ 1126530

C 71275658



NAPOLEON,

6

EL VERDADERO D. QUIXOTE

DE LA EUROPA,

Ó SEAN

Comentarios Crítico-Patriótico-Burlescos á varios decretos y párrafos de las gazetas de Napoleon y su hermano José, distribuidos en dos partes y cincuenta capítulos, y escritos por un español amante de su patria y rey desde primeros de febrero de 1809 hasta principios de enero de 1810, en los que procura vindicar á su patria, á sus fieles generales, y á todos los fieles españoles de las negras invectivas y calumnias con que los franceses y sus secuaces han querido desacreditarlos.

PARTE SEGUNDA.

TOMO V.

MADRID

IMPRENTA DE IBARRA.

1813.

T E M A S.

Accingimini, et estote filii potentes, de stote parati, &c.

Quoniam melius es nos mori in bello, &c.

Sed hombres de mucho valor y estad prevenidos para pelear mañana contra esas naciones que se han coligado contra nosotros para perdernos y profanar nuestras cosas santas:

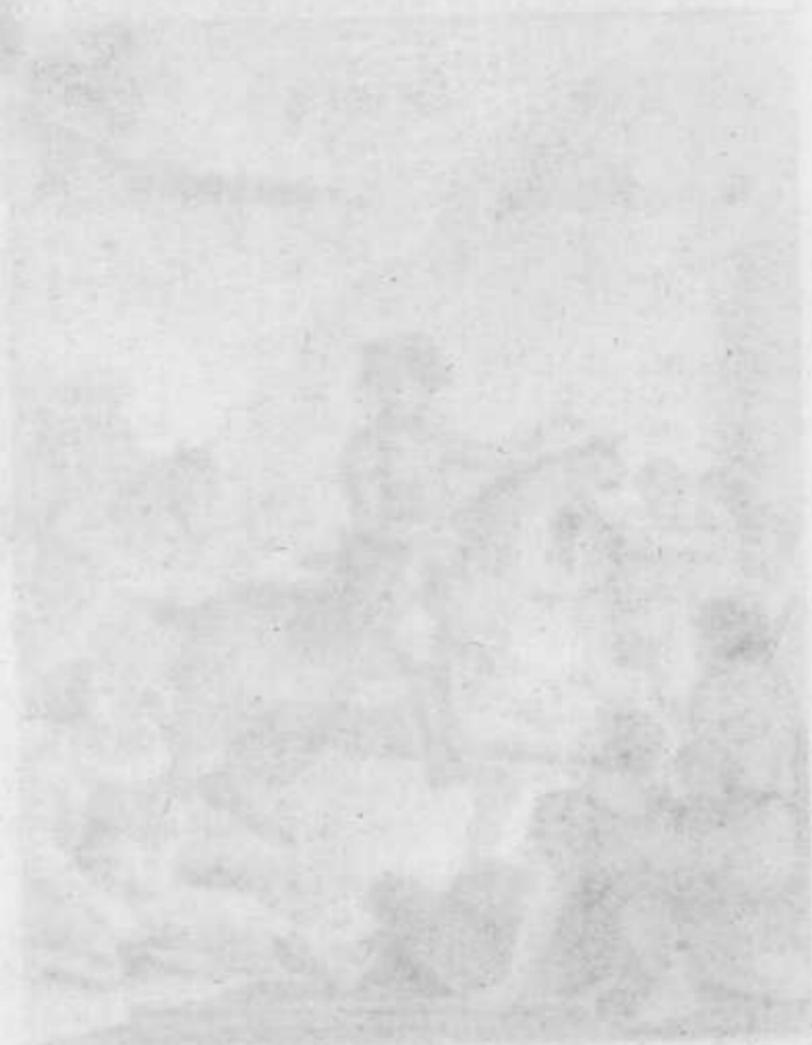
Porque nos es mucho mejor morir en la batalla que no ver tantos males y ultrajes como se causan á los de nuestra nacion y santa religion. *Lib. x. de los Macab. cap. 3. v. 58 y 59.*

El hijo de familias que quiere huir de la casa de su padre antes que presentarse en los exércitos, no es acreedor á volver á ver á su padre, ni á vivir en su misma patria. Porque los antiguos romanos estimaron mucho mas la libertad de su república, y el reemplazo y disciplina de los exércitos que á sus mismos hijos, porque sabian que estos lo eran primero de la patria y nacido para su servicio.

El jurisconsulto Paulo en la ley 19 de los prisioneros y vueltos á su patria por haber sido rescatados de sus enemigos.



R. 141466



... ..
... ..
... ..
... ..
... ..



Señor... que estos hijos.... Señor que estamos cojos y mancos desde.... Señor que.... Tener un poco paciencia; que ya sabéis que soi todo poderoso, y voi á ver si ese picaro de Pluton tiene prisioneros á mis fumosos granaderos para rescatarlos, y en seguida enderezaros y haceros á todos felices.

CAPÍTULO I.

En que se elogia á los principales generales españoles, y se les vindica de las groseras invectivas y calumnias con que han querido mancillar su conducta los perversos franceses y españoles.

TEXTOS.

“Se han interceptado algunas órdenes que el general Cuesta remitia á diferentes pueblos para excitarlos á que se sublevasen. Confiesa en ellas la imposibilidad en que se halla de enviarles tropas ningunas; y no teniendo fusiles que poder distribuirles, díceles que se armen con picas, con palos y con piedras.

“¿Un capitán puede envilecerse hasta el punto de acudir á tales recursos? ¿Qué espera ganar querien-

„do obligar á estos pobres paisanos á
 „tomar las armas, sino obligarlos á
 „participar de las calamidades de una
 „guerra, en la qual han sido destrui-
 „dos tan prontamente unos exércitos
 „tan organizados y poderosos?

„Claro está que la mejor porción
 „del vecindario de dichos pueblos se
 „habia salvado huyendo, puesto que
 „en una órden posterior el mismo ge-
 „neral les amenazaba con la confisca-
 „cion de sus bienes á los que persis-
 „tiesen obstinadamente y no volviesen
 „á sus casas, y tomasen parte en la
 „insurreccion.

„Por fortuna las poblaciones no
 „tardan en ver lo vano y ridículo de
 „semejantes amenazas. Pero estas ór-
 „denes son documentos que merecen
 „conservarse para justificar la indig-
 „nacion con que el pueblo correspon-
 „derá á estos engañadores, que con el
 „sobrescrito de patriotismo sirven á
 „una ambicion venal, y de este modo
 „á las sugeriones é interés de una po-
 „tencia enemiga sacrifican la tranqui-

„lidad y prosperidad de su patria.”
 (*Gazeta de 8 de marzo de 1809.*)

„Las tropas del traidor la Romana
 „junto con los prisioneros españoles
 „que habian desembarcado los ingle-
 „ses , y las divisiones de Galicia man-
 „dadas por Blake , amenazaban desde
 „Bilbao al mariscal duque de Danzik,
 „quien dexándose llevar de su noble
 „impaciencia los atacó y desalojó de
 „todas sus posiciones. Así pues los
 „ejércitos de Extremadura y Galicia
 „han sido en un momento batidos y
 „derrotados, y aun no han llegado to-
 „dos los cuerpos de nuestro ejército.”
 (*Suplemento á la gazeta de 12 de Di-
 ciembre de 1808.*)

„El rey de España forma un regi-
 „miento con el nombre de Real Ex-
 „trangero , en el qual se admiten los
 „desertores y los alemanes que habia
 „al servicio de España. Forma tam-
 „bien un regimiento Suizo de Reding
 „el jóven , en atencion á haberse por-
 „tado este oficial perfectamente , y co-
 „mo verdadero patriota suizo : bien

„diferente en esto del general Re-
 „ding: aquel ha merecido bien de sus
 „compatriotas, y en todas partes será
 „estimado, y éste despreciado gene-
 „ralmente irá á las tiendas de Lóndres
 „á gozar de una pension de algunos
 „centenares de libras esterlinas mal
 „adquiridas y pagadas con desden: él
 „será emigrado del continente.” (*Ga-
 zeta de 7 de enero de 1809.*)

„Un cierto Palafox que ha sido
 „guardia de Corps, jóven sin talen-
 „tos ni valor, entregado enteramente
 „á los consejos de un frayle y verda-
 „dero gefe del partido, que le ha ele-
 „vado al grado de general, ha sido
 „el primero á huir, bien que no es
 „esta la primera vez que lo ha he-
 „cho, pues en todas ocasiones se ha
 „portado de la misma manera. Para
 „desbaratar y arrollar este ejército de
 „quarenta y cinco mil hombres no ha
 „sido necesario que entren en accion
 „mas que seis mil de los nuestros.”
 (*Suplemento á la gazeta de 16 de di-
 ciembre de 1808.*)

COMENTARIO.

Aquí teneis , españoles míos , el retrato burlesco y denigrativo que de vuestros mas fieles generales é ilustres defensores de la patria han hecho los traidores españoles y cobardes franceses. Ya notó el discreto don Tomas de Iriarte que

*Quando en las obras del sabio
No encuentra defectos,
Contra la persona cargos
Suele hacer el necio.*

Esta excelente máxîma se verifica al pie de la letra en la descripcion pintoresca que han hecho en estos textos y otros infinitos que pudiera poner de nuestros mejores generales , de estos cristianos y leales españoles , que bien persuadidos de la fidelidad que deben guardar á su patria y rey , y de la justa causa que defienden , los vemos dispuestos á sufrir antes gusto-

sos la muerte, que dexarse llevar del torrente de los traidores, y sobrevivir á la libertad de su patria. Sí, españoles: nunca sobresale tanto el mérito de estos generales y demas defensores nuestros como quando lo vemos ajado y despreciado por los traidores españoles y serviles aduladores de Napoleon y de sus iniquos proyectos. ¡Insensatos de ellos! ¡no saben que aquel tirano en medio de su ambicion los tiene en mucho mayor estima que á ellos, como hice ver en otro comentario! pues en este ya es preciso concretarme á hablar un poco de cada uno.

Y sea el primero por su órden y antigüedad el ínclito don Gregorio de la Cuesta, este ilustre militar y capitán general de Castilla la vieja nombrado por el mismo don Fernando: éste, que como uno de sus principales estorbos han procurado quitar de por medio los pérfidos franceses y sus parciales: este valentísimo soldado que con dos mil paisanos mal armados hizo frente, y aun impuso respeto en Ca-

bezón á diez mil franceses orgullosos mandados por el general La Salle: aquel que en Rioseco hizo temblar y variar enteramente de plan al gran mariscal Besieres: aquel que en Medellin por su pericia y valor con un ejército inferior y visoño, tubo ya vencido al superior y aguerrido de los franceses, mandado por el gran mariscal Victor ó duque de Bellune con tan feliz suceso que de haber hecho su deber nuestra caballería, por confesion de los mismos franceses acaso no habrian quedado de ellos quienes volviesen á repasar el Tajo para traer tan infausta noticia: aquel general tan intrépido, prudente y experto que en la nunca bastante alabada batalla de Talavera triunfó de las mas penetrantes astucias de todo un Napoleon y sus secuaces: pues quando estos creían engañarle y atraerle á las cercanías de Madrid ó á su mismo centro para entretanto cogerle las espaldas (como ellos dixeron) con el ejército de Dalmacia por el Tajo de manera que todo su ejército y el de

los ingleses no lo pudiesen repasar otra vez; les supo frustrar de tal suerte sus planes é ideas, que dieron la batalla donde no pensaron ni debieron, y que al cabo de tres dias del mas horroroso combate, los orgullosos franceses, y estando á su frente el rey José, fueron vencidos, muertos, heridos y derrotados en tan crecido número que para curar y abrigar á solos estos, no fueron bastante las muchas y espaciosísimas salas del hospital general y de la pasion, sino que echaron mano del grandísimo y magnífico convento de san Francisco, y todavía les faltó terreno. De cuyas resultas vimos los de Madrid conducir, no á brazados ó cargas, sino á carros las muletas y otros instrumentos con que principiár á vandear y moverse tantos miserables como aun lograron convalecer. De cuyas resultas vimos en el octubre inmediato enviar á Francia dos grandísimos convoyes de tantos tuertos, cojos y manecos, permitiéndolo así sin duda la divina providencia para ver si de este modo se des-

engañaban los de aquella desgraciada nacion al observar el modo que tenia Napoleon de enderezarlos , socorrerlos y hacerlos felices. De este ilustre , sabio , y valiente general dicen que *habiéndole interceptado algunas órdenes remitidas á diferentes pueblos , confiesa la imposibilidad de socorrerles con tropas y fusiles , y los excita á que se subleven y armen con picas palos y piedras : y continuando añaden : ¿y un militar puede envilecerse hasta el punto de acudir á tales recursos ?* ¡ Santo Dios ! ¡ hasta dónde puede llegar la maldad y desvergüenza de estos hombres ! Publicar estas sandeces entre los infelices madrileños sojuzgados por una vil traicion , y ya tan acosados que apenas pueden salir como otro Diógenes de su tinaja , y si lo hacen ha de ser con un farol en la mano , y con la otra en la boca para no descoserla ni desplegar sus labios só pena de ser colgados ó tirados al blanco ! ¡ Qué prueba mayor de su cobardía y desvergüenza ! Pero vamos al caso , señores míos , les digo

yo. Si ustedes han interceptado estas órdenes ¿por qué no insertan al pie de la letra una en que viéramos los términos en que estaba concebida, y pueblo ó pueblos á quien se dirigia? ¿No ven, pecadores, que entre los brutos españoles hay perros viejos que se ríen de estos ladridos propios de gozquecillos cobardes y traidores? ¿No ven que en este mismo hecho nos dan á entender que mienten y remienten como lo han de costumbre, y que aun quando se hayan interceptado las tales órdenes, de ningun modo estarán concebidas en términos y peticiones tan amenazadoras y extravagantes? ¿No ven, miserables, que esto es echar pólvora al fuego de nuestra risa quando en nuestros quartos la podemos desplegar con nuestros amigotes?

Mas demos por sentada la certeza de las órdenes, aunque de ningun modo su inverosímil contenido, y díganme: ¿el señor Cuesta tiene necesidad de excitar á los pueblos á la sublevacion? ¿Es acaso como ustedes y los

alevosos frances, que se valen de tan p^{er}fidos medios para conseguir su fin? Todos los espa^ñoles sin distincion ninguna ;no tienen expresa ó virtualmente jurado obediencia y fidelidad al rey don Fernando como príncipe heredero, y luego como rey pacífica y gustosamente proclamado? Siendo esto así ;cómo nos han de hacer creer que el se^ñor Cuesta excita á los pueblos á la sublevacion? ;Piensan por ventura que somos algunos habitantes de las batuecas tan rudos como quando aquellas fueron descubiertas? El se^ñor Cuesta, dada la certeza de las órdenes, diria á los pueblos que se armasen del modo posible, y procurasen guardar la obediencia y fidelidad á su legítima patria y rey. Y en esto ;en qué pecaba un capitán general puesto por él mismo? ;No es mil veces peor el que ustedes, se^ñores espa^ñoles p^{er}fidos, prostituyendo su honor, su conciencia, patria y legítimo soberano, se nos anden seduciendo á todo género humano, á fin de engrosar su traidor partido y atraer-

lo ácia la causa mas injusta? ¿No podré yo exclamar mejor ácia ustedes y decir: ¡unos hombres que tienen el nombre y nacimiento de españoles podrian envilecerse hasta el punto de acudir á unos medios tan viles y rateros? ¿No es razon que estas acciones que ahora son públicas se conserven por mi pluma y la de otros varios harto mejor que las supuestas órdenes del señor Cuesta? ¿No es razon que sirvan para justificar algun dia la horrorosa indignacion con que el pueblo español ha mirado á estos júdas y engañadores que con el sobrescrito de tranquilidad y prosperidad de la patria, la han querido sacrificar á la desmesurada ambicion de los franceses y de su tirano emperador? Creo ciertamente que sí, y que faltarán palabras para explicar el horror é indignacion ácia semejantes hombres. Pero no puedo pasar sin notar la grosera contradiccion en que estos hombres propiamente venales incurren á cada paso. Si Cuesta es gefe de unos insurgentes amotinados y re-

beldes á su patria y rey, ¿cómo se compone esto con nombrarle con el honroso título de general? ¿No es el mismo que en los meses de junio y julio del año pasado de 1808? Si entónces pues no se le trató mas que con el despreciable nombre de Cuesta: si entonces á cada paso se decia: *los rebeldes mandados por Cuesta, los insurgentes de Cuesta*, ¿en qué consiste que quando este ilustre militar parece que valía mas le tratasen peor, y ahora que ya nos lo figuran como embarcándose para las tiendas de Lóndres le condecoran con el honroso título de general? ¿qué buena será que teman que las maldiciones fulminadas contra Cuesta se vuelvan como las de Balaam contra ellos y aun rezelen caer en sus manos! Podria; pero no digo mas, porque me estan llamando la atencion las libras de la Romana, de esta excelente y leal española, que aun no saben los traidores con quantas entra.

Empero no tienen reparo en llamarle una y muchas veces traidor y

alevoso á boca llena á la faz de los cautivos madrileños, que si lo contrario dixeran al momento les costaría ser tirados al blanco, ó ir á hacer su gran papel y dar la cabriola á la plaza. Mas espero en Dios que tras de este tiempo tan atribulado y tempestuoso venga otro mas sereno, y en que se vean y salgan á luz tamañas picardías y desvergüenzas. Y sinó díganme ¿en qué se fundan ó qué razon tienen para llamar á este experto y leal general traidor y alevoso? No en otra cosa sin duda que en su crasa ignorancia, en su interés y egoismo, ó en su ciega pasion, que les domina de modo que ya que no puedan perder por obras á los que se oponen á sus designios depravados, se desquitan en calumniarlos con los mas ridículos dicterios. He dicho ridículos porque si lo hicieran con alguna mas reserva y gracia aun podria tener disculpa su atrevimiento; pero lo hacen con tan poca y tan sin vergüenza que luego que se pasa aquella primera indignacion y rabia, luego nos excitan

naturalmente á la mas solemne risa. ¡Al general marques de la Romana tratarle de traidor! ¿Y por qué, hombres prostituidos y miserables? Traidor en nuestra magestuosa lengua significa un hombre que ha faltado á la lealtad y obediencia jurada, y que debe á su legítima patria y rey. ¿En qual pues de estas cosas ha faltado este ilustre español? Señor, me direis muy fruncidos: en que estando en el Norte á las órdenes de Napoleon, no solo se fugó de allí sin su orden, sí tambien despues que desembarcó en España con su ejército ha promovido el partido de los insurgentes. Pero, necios, os responderé yo mas propenso á risa, ¿y á esto llamais traidor y traicion? Aunque estuviese á las órdenes de Napoleon ¿dexaba por esto de ser legítimo español él y todo su ejército? ¿Dexaba por ello de estar obligado á guardar la fidelidad á su legítima patria y rey? Además, ¿cómo se compone esta traicion tan alevosa con aquella tan solemne alocucion del mismo Napo-

leon á don Tomas de Morla en la mañana ó tarde que se hizo la capitulacion de Madrid , y que yo insertaré con el texto original en otro capítulo? ¿No dice allí Napoleon : *yo tenia á mi disposicion un ejército español : preferí al desarmarlo el verlo pasar á bordo de los navíos ingleses , y tener que arrojarlo de los montes de Espinosa : quise antes tener siete mil enemigos mas que faltar al honor y á la buena fe?*

¿Cómo pues se puede componer esto con pregonar por traidor al marques de la Romana? Si regresó á España baxo el honor y buena fe (¡qué tales son ellos!) de Napoleon ¿cómo y por qué incurrió en el feísimo delito de traicion este clarísimo general y todo su ejército? Si ellos rehusaron con tan heróica fidelidad y constancia prestar el juramento al que se decia nuevo rey , ¿en qué se les puede culpar de traidores segun la difinicion exâcta de esta palabra? ¿Cómo se desembarazarán de estas y otras contradicciones tan palmarias y groseras , en que

incurren á cada paso , y que solo ellas bastan para dar á conocer á los buenos españoles quiénes son todos ustedes, y cuántos los males en que nos van abismando si no tratan sériamente de reunir sus fuerzas y voluntades hasta exterminarlos por lo menos mas allá de los Pirineos ? Agradezcan pues los traidores que el comentario no ha de ser mas que uno para tantos , que sinó aun habia mas pensamientos y tela cortada para esforzarlos. Pero pues es larga la procesion , vamos adelante con ella hasta llegar al quartel general ó campamento del leal , del valiente , del espejo de soldados , del grande don Teodoro Reding.

De este fiel é intrépido general , ni yo ni la posteridad podremos hacer mayor elogio que repitiendo las mismas palabras de los franceses y traidores españoles. Así podrán decir los presentes y venideros : en tiempo de aquella usurpacion tan escandalosa el pretense rey de España quiso formar (aunque no lo consiguió) un regimiento suizo , titu-

lado Reding el joven, en atención á que creyó que este oficial convendría en sus traidoras ideas, y que se portaría bien con él. Si así lo hubiera hecho este joven Reding, habría sido un traidor declarado á las legítimas banderas de España, y bien diferente del otro viejo llamado D. Teodoro, que corriendo las filas de su ejército como un león español, ganó la famosa batalla de Bailen, é hizo rendir la espada al gran Dupont, llamado ó reputado por el Cid de los franceses. Por cuya razón, su humana y sana política en el gobierno de Málaga y otras muchas hazañas hechas antes y después de esta batalla serán estimados su nombre y su memoria ínterin dure la gratitud y racionalidad entre los buenos españoles. Estos conservarán para perpetua memoria suya un regimiento titulado de Reding el intrépido, el valeroso y el victorioso de Bailen, y del famoso Dupont. Al revés el otro si hubiera sido cierta la formación de su regimiento y adhesión al rey José, habría tenido que recoger como cada

qual su hatillo , é irse con los demas traidores á Francia donde tendrán á mucha dicha el hallar una botella de mala cerbeza , y una cueva donde esconderse por no ser hallados de los que llamaban insurgentes españoles.

Y con esto demos otro paso ácia el insigne don José Palafox. De este leal y virtuoso joven por mas que sus émulos le quieran ahora desacreditar; de este , que á los presentes y venideros servirá de exemplo de humanidad, constancia y fidelidad heróica ácia su patria general y particular , y ácia su legítimo rey. De este ilustre general sin quererlo hacen tambien un completo elogio los señores franceses y perversos españoles quando dicen: *Un cierto Palafox que ha sido guardia de Corps.* ¡ Miren por primera que tacha le ponen ! ¡ como si el servir en este cuerpo en España no fuera del mayor aprecio, así como los necios franceses lo tienen por servir en la guardia imperial de su tirano emperador ! *Joven , añaden , sin talentos ni valor , y entregado á los con-*

sejos de un fraile : ¿miren que otras tales! Que sea ó no joven ¿qué hace al caso? ¿Por ventura el mismo emperador de Francia , y los mas de sus mariscales no son jóvenes todavía? y por decirlo mejor , poco hace ¿no eran unos niños en faxos ó sucias mantillas? Si Palafox tiene ó no talentos ¿cómo es que con todos sus compañeros y soldados ha dado que hacer tanto á los franceses? Que esté ó no entregado á los consejos de un fraile ¿qué hace al caso aun siendo cierto? ¿Acaso la virtud, el valor ni la ciencia son prendas que siempre están vinculadas á ciertas familias, personas y edades? Que uno sea de mas altos ó baxos principios, si estos los compensa con su discrecion , valor y fidelidad ¿qué importa? ¿No dixo el insigne Cervantes : *que un grande vicioso no es mas que un vicioso grande ; y al revés un particular virtuoso y buen patriota un grande particular*? ¿No fueron de los mejores emperadores el famoso Vespasiano , aquel Helvio pertinaz y el piadoso Justino que des-

de el primer escalon y plaza de simples soldados ascendieron á tan alta dignidad? Y el mismo Napoleon 20 años hace ; no era un mero cadete , pupilo y pordiosero del arzobispo de Leon, quien le pagaba las subsistencias en el colegio militar , segun se dice en la aduladora historia de su vida? En esta misma ; no se añade que la mayor parte de sus conocimientos matemáticos y militares los debió á su maestro que era un religioso de los mínimos de inteligencia y probidad consumada? Pues si esto es así, ¿á qué se nos vienen ahora con que si fué guardia, si es joven, si tiene ó no talentos, y si está entregado á un fraile? Si en todas sus empresas no ha sido feliz, tampoco lo fueron otros grandes generales, y no dexaron de merecer el renombre de tales. Asíque Palafox no huyó como maliciosamente quieren imputarle despues de la batalla de Tudela, sino que supo retirarse con todo su ejército, y mucho orden contra todo lo que se imaginaron los traidores franceses y españoles

que ya se gloriaron y creyeron que le dexarian enteramente cortado, y sin poder socorrer á Zaragoza, plaza que despues de Madrid llamaba por entonces todo su encono y atencion. El ejército de Palafox ni fué batido ni hecho retirar por los seis mil franceses que dicen, sino añadiendo otros cincuenta mil lo menos de los mas veteranos y aguerridos de Napoleon, y aun así se replegó á Zaragoza donde hizo una defensa y matanza de franceses, qual se verá despues en su respectivo comentario, y por la que probablemente unida á otras varias logrará su independenciam la España. Ahora que Zaragoza se rindió, Palafox para algunos españoles ya es persona despreciable. Pero sepan los tales, que si por un imposible hubiera podido sostener la defensa de aquella heroica ciudad por un mes mas, y dando lugar á que el viejo Cuesta hubiera formado un ejército regular sobre el Tajo, la libertad de la nacion habria sido segura en este mismo año, como lo haré ver en otra parte. Sepan

los tales, que si respecto de ellos Palafox es ya persona despreciable, no lo es así respecto de los pueblos de Francia por donde ha pasado prisionero, ni aun del mismo Napoleon. Pues éste, segun las cartas, le ha mandado conducir con la posible ostentacion; y aquellos salen á verle á porfia, ya que no se atreven á vitoriarle.

Y con esto y por hoy no haya mas sino quedar citados mis buenos españoles para oir en el capítulo siguiente las felicidades y glorias que en providencia regular pueden esperar todos los traidores de las pomposas promesas del señor Napoleon.

CAPÍTULO II.

En que se continúa y concluye el mismo y loable asunto del anterior respecto del duque del Infantado, y de todos los demas fieles generales y subalternos, anunciando á los traidores quan diversa suerte tendrán ellos en un orden regular.

TEXTO.

“El duque del Infantado ha sido una de las primeras causas de las desgracias que ha experimetado su pais: fué el instrumento principal de la Inglaterra en sus funestos proyectos contra España; de él se sirvió para dividir al padre y al hijo: derribar del trono al rey Cárlos, cuya adhesion á la Francia era bien sabida; para suscitar borrascas populares contra el primer ministro de aquel soberano: para elevar al poder supremo al príncipe joven, que en su

enlace con una princesa de la antigua casa de Nápoles habia adquirido en contra de los franceses el odio de que no ha desistido jamas aquella casa. El duque del Infantado fué quien hizo el primer papel en la conspiracion del Escorial. Luego se le vió prestar el juramento en Bayona , como coronel de guardias españolas en manos del rey José. Restituido á Madrid se le vió arrojar la máscara , y manifestarse abiertamente el hombre de los ingleses. En su casa se alojaban los ministros de Inglaterra : en su sociedad vivian los agentes acreditados ó secretos de aquella potencia. Despues de haber excitado á sus conciudadanos á una resistencia insensata : se le ha visto fugarse de Madrid á Guadalaxara con el pretexto de ir á buscar socorros , evitar por este estratagemata los peligros que habia acarreado á sus conciudadanos , y no manifestar alguna solicitud sino á favor del agente ingles que conduxo en su mismo carruaje , y á quien sirvió de escolta. ¿Qué le valdrá esta conducta? Per-

derá sus títulos, perderá sus bienes, é irá á buscar á Londres los desprecios, el desden y el olvido con que la Inglaterra ha pagado siempre á los hombres que han sacrificado su honor y su patria á la injusticia de su causa.”

COMENTARIO.

Por la simple lectura de estos groseros y calumniosos párrafos conocerá todo español juicioso á qué grado de maldad, de impostura é insolencia han llegado los franceses , y los criminales españoles sus partidarios. Para conocer la fidelidad del duque del Infantado bastará saber que los franceses y españoles inxertos en tales no han podido disimular su rabia , y el sentimiento que mostraban no tanto porque se les hubiese escapado de entre sus uñas presa de tanto valor , y que sin duda ya creyeron tener segura , quanto por conocer el grande impedimento que en adelante les sería para acabar de conquistar la España. Por esto no han perdido

medio para ver como le habian de calumniar y desacreditar para con la nacion. ¡Pero insensatos! ¿no veían que en este mismo hecho nos daban á entender á los fieles españoles que el Infantado era uno de ellos? ¿no veían que de este modo hacian el mayor elogio de su fidelidad? ¿no veían que todas estas acusaciones eran para los inteligentes la mayor prueba de su lealtad y patriotismo? ¿no veían que esto era irritar mas nuestros ánimos y oídos? Porque, ¿quáles podian oir sin indignacion y desprecio que este duque habia sido una de las primeras causas de los males de España, de la supuesta division entre hijo y padre, con las demas imposturas y sandeces, tales, que despues de pasado aquel primer momento de ira y pesar, luego le hacían á uno prorrumpir en la mas solemne risa? ¿Y á quién no habia de provocar á tal quando despues de todas ellas concluyen con una satisfaccion sin igual diciendo: *¿y qué le valdrá esta conducta? Perderá sus títulos, perderá sus bienes, é irá á bus-*

car á Londres los desprecios con que la Inglaterra ha pagado siempre á los que han sacrificado su honor y patria á la injusticia de su causa. ¿Qué tal, españoles? ¡No es para alabar á Dios ver la seguridad y satisfaccion con que hablan estos hombres necios y orgullosos! ¿Pudo hacerla con mayor aquel Aman soberbio valido de Asuero, quando ya se gloriaba de tener puesta la horca y sacrificado á sus viles resentimientos al leal é inocente Mardoqueo? Me parece que no. ¡Pero guay de ellos, si acaso por justos juicios de Dios no tiene para ellos igual fin esta trágica escena!

Mas demos por un momento que un Cuesta, un Romana, un Reding, un Palafox, un Infantado con todos los demas nobles y fieles generales y subalternos que han servido y sirven en la actualidad y adelante sirvierén á la patria: demos digo, que tuviesen que desamparar la España, é irse á Londres ó América: demos que así fuese; ¡pero insensatos! ¿os parece que por esto serían

menos felices á do quiera que arriba-
sen , que vosotros en medio de las glo-
rias de España y de su iniqua usurpa-
cion? Á ellos les acompañaría el testi-
monio y serenidad de la buena con-
ciencia; y el de haber guardado la de-
bida fidelidad á su patria y rey , que
valen mas que todos los haberes del
mundo ; pues la virtud y la fidelidad
en todas partes son respetadas , si por
desgracia no son premiadas. Ellos ten-
drian la satisfaccion y consuelo de de-
cirse entre sí : hicimos lo que debimos:
cumplimos con nuestra obligacion ; y
el Dios todopoderoso y justiciero no nos
abandonará ; y esto solo les haría pasar
una vida mas tranquila y placentera
veinte veces que la vuestra.

Pero á vosotros, necios españoles, que
pensais con esta estupidez y arrogancia,
¿qué juzgais que os ha de suceder á
buen librar? Yo os lo diré, y harto se-
rá que vaya muy errado. Los malos
siempre y en todas partes son aborre-
cidos ; pero los traidores ; no se diga!
Quando por ahora hace un siglo se re-

belaron tan injustamente Cataluña, Aragon y Valencia, y se representó en la España y Madrid una tragedia muy semejante á esta, hubo tambien algunos españoles aun del centro de Castilla, que sin hacerse cargo de que Felipe V habia sido reconocido y proclamado legitimo rey por toda la nacion, y sin pro-
 texta ni contradiccion alguna: se adhirieron despues al partido y exércitos del archiduque Carlos, y demas confederados. ¿Y sabeis lo que decian de los tales los principales cabos de estos exércitos? Pues oid: Unos *que eran cristianos nuevos*, para dar á entender que habian faltado á la fidelidad debida y mandada por Dios al legitimo soberano. Otros los llamaban á sus solas: *Esos desesperados españoles*. Otros sin mucho rebozo: *Hombres sin ley, y traidores á su patria*. Y hasta el mismo archiduque Carlos los llamaba miserables al ver su inconstancia y debilidad. Y para complemento de vuestro consuelo, sabed que los franceses juiciosos os llaman y tratan á mas

de lo dicho : *de corbades y egoistas.*

Ya insinué en otro comentario que Napoleon y sus mariscales no piensan con mas dignidad ácia vosotros. Pero yo quiero suponer que con efecto piensan y lo mismo su hermano José, ¿mas por esto os creéis seguros de poder asegurar vuestro pan y tranquilidad en lo sucesivo? Direis con entusiasmo : ¡turbio que corra nos iremos á Francia, y allí con el dinero robado en España tendremos un pedazo de pan en una vida quieta y privada! Mas no es lo mismo decir que hacer, y del dicho al hecho, y del proyecto á su execucion hay gran trecho. Los que por ahora hace un siglo siguieron al archiduque Carlos tuvieron la dicha de que sucediese en el imperio de Alemania, y á fuer de hombre agradecido llevase algunos consigo, y allá les diese que comer aunque con el mayor desprecio, como á otros varios que se quedaron descarriados por la Italia. Pero vosotros debéis temer otra suerte todavía peor, y que probablemente experimentareis. Os aco-

gereis á Francia , os lo concedo. Mas en primer lugar como al delincuente su mismo delito y sombra le asombra, irá en pos de vosotros , como la sombra tras del cuerpo , el gusano roedor , quiero decir la sombra del delito atroz de traicion que habeis cometido , y siempre os estará dando latidos por mas que procureis acallarlos , y mas de quatro veces os hará prorrumpir como el otro que decia muchas en un dia : ¡ válganos Dios ! ¡ en qué vendran á parar estas misas ! Lo segundo llegareis á Francia , y allí como es regular , y al ver que vosotros habeis sido la causa de las miserias que la amenazan ; sereis mirados con el mayor horror y desprecio , si es que alguna vez no os entrecogen las mugeres y muchachos , y os apedrean. Lo tercero temerosos de lo dicho estareis encerrados como murciélagos y mochuelos , y no os atrevereis á salir sino entre las sombras de la noche. Lo quarto irá andando el tiempo , y viendo la España y demas potencias que sin destronar á los Napoleones y

reducir á la Francia á sus antiguos ó menores límites, no puede tener seguridad el resto de la Europa; no dexarán las armas de la mano hasta conseguirlo. Lo quinto lo conseguirán y tres mas. Y entonces ¿qué ha de ser de vosotros, infelices! Si vais adelante tropezareis con los rusos, alemanes, suecos ó prusianos, ó con los buenos franceses que os perseguirán de muerte. Si volveis ácia tras dareis en las manos de los que llamábais insurgentes españoles, y por consiguiente de vuestros mayores enemigos. Y entonces ¿qué arbitrio os queda á vosotros, miserables, insensatos, traidores, desesperados, malos cristianos: entónces, repito, qué arbitrio os queda sino el de fletar unas barquillas de piratas, y ver si á hurtadillas podeis frustrar la vigilancia de los ingleses, y dar vela ácia las Antillas francesas? Lo sexto: quiero daros esto por conseguido: ¿mas cuál será vuestro pesar y desconsuelo quando arribeis á ellas, y las veais ocupadas por los ingleses ó leales es-

pañoles , y por consiguiente por vuestros mortales enemigos?

Bien sé que os consolais con que ahora podrá perder la Francia todas sus colonias ; pero que luego y en un momento las recobrará y con muchas usuras. ¡ Mas no os haceis cargo, insensatos, de aquel dicho tan prudente de *no siento que mi hijo pierda, sino que se quiera desquitar!* y de aquel otro que *sardina ó pez que lleva el gato no vuelve con tanta facilidad al plato.* Lo séptimo : quiero concederos que ni aquí ni en Francia, ni otra parte seais aprehendidos de modo que mal que os pese tengais que volver á hacer gestos y muecas, el salto del carnero, y la espatarrada á las plazas de España ó Madrid, (que de otros lobos estareis mas seguros) y que podais tomar nuevo rumbo. ¿ Mas á donde acudereis que no os parezca que os van á echar la mano? Si vais á otra parte de América, Asia ú Africa de las habitadas por europeos, malo : si entre los salvages, peor : si os acogeis al enfermizo cli-

ma de la Guayana , este solo con el pan de cazabe á que no estais acostumbrados dará con vosotros en tierra.

¡Sí, españolitos inxertos en franceses: á ustedes y á quantos en adelante les imiten, les pronostico tan grandes recompensas! A ustedes repito que les podrá suceder lo que al soberbio Aman, que queden pendientes de la misma horca que tenian preparada para los leales y bueños españoles. Para estos que en vez de irse á vivir á Lóndres con el mayor desprecio, verán ustedes bien estimados y premiados como es razon de su patria, y de todos sus fieles compatriotas.

¡Sí, valientes y leales generales y oficiales españoles! Esta suerte os tiene destinada la divina providencia segun mi cálculo para premiar vuestras fatigas, vuestra fidelidad y heroismo. La memoria del justo, y la del hombre fiel á su patria es la que pasa sin mancilla de generacion en generacion. El defender la religion católica, su patria y rey es lo que dá el verdadero título

de general, de soldado, de héroe en fin. Todos los sensatos consideran como á tales á un Cimon, á un Leonidas, á un Arístides, y aun si hemos de estar á la comun á un Temístocles en Persia; y en una palabra á todos aquellos generales que con su exemplo y valor preservaron á la Grecia su patria de la formidable invasion de los persas, y que estuvieron prontos á sufrir la dura ley del ostracismo, y de aquel destierro tan injusto y prolongado, ó su propia muerte antes que faltar en lo mas mínimo á la defensa y fidelidad de su patria, y dexarse llevar de las lisongeras esperanzas y promesas de los monarcas persas. Por esto y no haber emprendido conquistas superiores, merecen veinte veces mejor el renombre de héroes que los Cyros y Alexandros, que los Aníbales, Césares y Pompeyos, que todos los emperadores y Napoleones de Francia en fin. Por esto lo merecereis vosotros tambien, y la pronunciacion de vuestros nombres será tan grata á la pos-

teridad, que para dar á entender que es un buen soldado ó general, dirán: es un Cuesta, un Romana, un Reding, un Palafox; y en suma es como uno de aquellos buenos que en tiempo de la escandalosa usurpacion del tirano Napoleon nos preservaron de que cayésemos en sus crueles manos. Así creo yo que os corresponderá, amados generales, toda la nacion y su posteridad; y vosotros dareis por bien empleados los trabajos sufridos por su salvacion y libertad. La misma nacion para perpetuar vuestra memoria, y la de tan solemne triunfo erigirá un monumento en que estén colocadas vuestras estatuas, y pintadas vuestras principales hazañas al modo que lo hacian los griegos para perpetuar la memoria de sus bienhechores.

Mas no puedo separarme de este punto, ni concluirlo sin dirigirme á vosotros, y recomendaros la siguiente pretension que no me parece os será desagradable. Esta se reduce á que de acuerdo con el gobierno, y si dable

fuese con nuestro deseado don Fernan-
do, os propongais beneficiar en quan-
to sea posible á este infeliz pueblo es-
pañol, á quien parece que Dios ha do-
tado en esta ocasion de una intelligen-
cia y fidelidad extraordinarias. Os es
notorio que él levantó el primero el
grito contra el tirano usurpador. Os es
notorio que por su parte nada ha que-
dado que hacer para conseguir la li-
bertad de su patria y rey. Bien cono-
ceis que el pueblo español podia haber
dicho como pensaban Napoleon y sus
parciales: *yo no puedo pasar de un sim-
ple jornalero ó arrendador: lo mismo se
me dá que me mande Pedro que Juan:
no me ha de faltar rey que me mande
ni papa que me excomulgue: y así me es
accidental que mande Napoleon ó Fer-
nando, y aun acaso podré mejorar con
aquel, segun que él mismo y otros espa-
ñoles, al parecer hábiles, me lo prome-
ten y aseguran: estoyme pues quedo, y á
ver venir.* Digo, amados generales, que
nada hubiera tenido de extraño que el
pueblo español se hubiera explicado así.

Y en este caso estando el ejército de la nación disperso si no vendido al usurpador; siendo tan inferior á los tan numerosos, disciplinados y aguerridos de aquel tirano, ¿qué esfuerzos ni defensa podíais vosotros haber hecho en favor de la patria y su rey sin los individuos y generosos esfuerzos de este mismo pueblo? Si los reyes son nada sin sus vasallos ¿no lo son tambien los generales sin soldados?

Apoyado pues en estas razones me dirijo á vosotros, y como imitadores fieles de aquel Gran Capitan, de aquel héroe Gonzalo de Córdoba, de aquel cuyos brazos tantas veces humillaron las orgullosas cervices francesas hasta no dexarles un palmó de tierra en Nápoles, de aquel esclarecido general, cuyo túmulo y magníficas exêquias realzaron hasta doscientas banderas y estandartes, con mas dos pendones reales, que en tantos y tan diversos encuentros habia tomado á los moros, turcos, franceses é italianos; como imitadores digo de aquel grande Capitan

que al sospechoso don Fernando el católico le escribió desde Nápoles, quando sus émulos mas le calumniaban, y él estaba sin disputa en mejor disposicion de poderse rebelar y ceñirse la corona que habia conquistado con aquel valor y constancia inexplicables: *Prometo y certifico á V. A. que no tiene persona mas suya para vivir ó morir en su servicio. Y aunque V. A. (continuó) se reduxese á un solo caballo, y al mayor extremo de contrariedad que la fortuna pudiese obrar, y en mi mano estuviese la potestad y autoridad del mundo con la libertad que pudiera desear, no he de reconocer ni tener en mis dias otro rey y señor en quanto me quiera por su siervo y vasallo. A vosotros pues, amados y valientes generales, como herederos de este Gran Capitan, gloria de nuestra España, y terror y confusion de la Francia, me dirijo y suplico que para perpetuar vuestra memoria, y merecer el nombre de héroes y la gratitud de la generacion presente y venidera os propongais favorecer á este leal*

y virtuoso pueblo español, que sin tener que perder en la mayor parte mas que su preciosa vida, se ha prestado á sacrificarla gustoso, dando á la posteridad y á todo el mundo tan heróico exemplo de fidelidad y patriotismo. Si al mismo tiempo os proponeis un arreglo y disminucion prudente de las tropas continuamente exístentes concluida que sea la campaña contra Napoleon con tanta gloria como espero, y á proporcion de los demas puntos y ramos del estado en que convenga hacer reforma, resultará por una consecuencia necesaria un alivio grande de tributos, una reforma prudente y moderada, y una mejoría sin igual á toda la nacion.

Si así lo hiciéseis, ilustres generales españoles, vuestros dias serán felices; y el reconocimiento y memoria de los pueblos ácia vosotros eternos. No temais pues: la temeridad nunca fué prudencia ni valentía: y solo es propio de un corazon inhumano como el de Napoleon y sus generales

sacrificar numerosas columnas de soldados por salirse con su intento. Aquel tirano con sus ministros y gazeteros publicarán que vuestros exércitos ya no existen, pero no importa: porque dentro de poco revivirán estos mismos exércitos tan derrotados y dispersos en prueba de que antes mintieron, y él no tendrá reparo en sacrificar víctimas y mas víctimas para solo contenerlos. Mas espero llegue tiempo en que le pese haber prodigado así la sangre de sus infelices soldados, y en que no pueda oponer iguales, quanto mas duplicadas fuerzas á las vuestras. Y entonces verá con el mayor dolor que sus exércitos son vencidos, que apenas tiene con que reponerlos, y que bien mirado sus pasadas victorias fueron verdaderas derrotas, y causa de que ya principie á peligrar hasta su decantado imperio y persona. No hagais caso, amados generales, de las espías murmuradoras y traidoras que dicen que el poder de Napoleon es tan grande, y las ciudades de Francia inexpugna-

bles , como aquellos otros cobardes exploradores de Israel. Contra el poder de Dios no hay fuerza, consejo, ni contradiccion que valga. Hasta ahora hemos experimentado su proteccion , y debemos esperarla en lo sucesivo. Los cobardes egoistas españoles piensan que Napoleon ha de enviar cada mes cien mil hombres contra España ; pero el tiempo les desengañará de quán vanas eran sus esperanzas , y mucho mas si la Austria le sigue cercenando sus soldados por otro lado , y haciendo la guerra con el teson que debemos esperar. Ademas que aun sin esta fuerte distraccion los exércitos de Napoleon ni son ni pueden ser ya tan grandes y aguerridos , segun que hasta el grado de la evidencia espero demostrar en los capítulos siguientes.

CAPÍTULO III.

Que demuestra que el número excesivo de tropas que se dice tiene Napoleon, solo existe en su loca fantasía y la de sus gazeteros, como en la de don Quixote. Y se hace un cálculo prudente de las que realmente ha tenido y puede poner contra nosotros, exhortando á nuestros soldados á imitar á sus mayores, que siempre fueron el terror de las demas naciones.

TEXTOS.

“Las empresas de los ingleses en España y sus resultas, solo son hijas de una nacion que no tiene gobierno alguno. Fox, ni aun Pitt hubieran cometido tales yerros, como es el de haberse empeñado en una lucha por tierra contra la Francia, que tiene cien

mil hombres de caballería , cincuenta mil caballos de tiro , y novecientos mil hombres de infantería en la España, el Rin , Alemania , Boloña , Nápoles, Dalmacia é Italia. Aunque hubiera ocurrido la guerra con la Alemania, no por eso se hubiera frustrado la conquista de España y Portugal. Siempre estan empeñados los ingleses en ver la Francia de entonces en la Francia de hoy. Puede tener y tiene cien mil hombres de caballería , y otros novecientos mil sobre las armas sin apurarse : y aun se aumentaría este número, si fuese menester , hasta haber hecho la paz con la Inglaterra.

„ Un diario de Alemania contiene el estado siguiente de los contingentes de los soberanos de la confederacion del Rin en el año de 1808 en esta forma :

Reyno de Baviera treinta mil hombres ; de Wesfalia veinte y cinco mil ; de Saxonia veinte mil ; de Witemberg doce mil ; del gran ducado de Baden ocho mil ; de Berg cinco mil ; de Hesse

quatro mil ; de Wurzburgo dos mil ; de Nasau mil seiscientos ochenta ; Gotha mil y ciento ; Mecklemburgo mil ; del Primado novecientos sesenta y ocho ; de Weimar ochocientos ; del príncipe de Senwambourgo seiscientos cincuenta ; del duque de Estrelitz quatrocientos ; del príncipe de Waldek quatrocientos ; del duque de Saxe novecientos ; del de Anhalt ochocientos ; duque de Salm y de Aremberg setecientos dos ; de Kipe seiscientos cincuenta ; de Isemburgo y Heschetein seiscientos cincuenta ; de Rems quatrocientos cincuenta. Total de estos contingentes ciento diez y siete mil ciento cincuenta hombres, que unidos al millon y mas de hombres que suponen en la relacion anterior componen todos el excesivo número de un millon ciento diez y siete mil ciento cincuenta hombres armados y dispuestos." (Gazetas de 18 de diciembre de 1808, y 28 de enero de 1809.)

COMENTARIO.

Españoles míos: ¡qué descripción tan pomposa! ¡qué número de tropas tan crecido! ¡qué ejércitos tan formidables y aguerridos! ¡Guai de nosotros! ¡y cómo se nos tragarán siendo ellos tantos y tan grandes, y nosotros tan pocos y tan chicos! No sé como se lo han de haber con su conciencia esos desalmados ingleses, y otros españoles rancios que nos han metido en esta lucha tan desatinada como superior á nuestras fuerzas. Esta enumeración tan pomposa hecha por todo un Napoleon y sus gazeteros, dexa seguramente muy atrás á la que nuestro famoso don Quixote hizo á su leal escudero Sancho, quando se le figuró desde el cerro ó loma que venian á embestirse en la llanura inmediata aquellos dos tan grandes y poderosos ejércitos, no siendo en realidad mas que dos grandes rebaños de carneros. Y no parando en esto su loca aprehension y fantasía, se propuso con

la individualidad que allí nos pinta su ingenioso autor describir muy por menor los nombres de los principales cabos de los soñados ejércitos con todos sus títulos , armas , motes , cifras y señales de un modo tan maravilloso y particular. Así que para nuestra mayor satisfaccion y recreo no faltaba otra cosa sino que Napoleon desde su trono, campamento de Chamartin ú otro cerro equivalente nos hubiera dirigido á más de su petulante proclama , otra arenga tan semejante á la de nuestro don Quixote para darnos á saber los títulos con que estan condecorados sus mariscales , y los grandes ejércitos que mandaban , por cuya razon no todos sabrán quienes son estos tan grandes señores , y yo quiero dársela , segun que se nos publicó en la gazeta de 30 de diciembre de 1808. Por tanto digo que Napoleon sería mas recomendable , si á continuacion nos hubiera hablado en los siguientes ú equivalentes términos: "Españoles de mis pecados ó de los vuestros , ¡ mirad lo que haceis , y no

me deis mas que sentir! Sosegad los pies y estaos queditos en vuestra casa; porque de lo contrario temed mis iras y fuerzas irresistibles. Sabed que tengo cien mil hombres de caballeria , y cincuenta mil caballos para tiro ; y computando los contingentes de mi esclava confederacion del Rin , mas de un millon de hombres de infanteria , todos veteranos y aguerridos qual no se diga. Y porque esto no lo tengais á cuento ni á ponderacion mia , quiero haceros una puntual descripcion de los lugares y sitios donde los tengo , con mas la de sus príncipes ó mariscales que los mandan. Asíque estadme atentós , y no seais el diablo. El general Bernadotte , y actualmente por mi gracia príncipe de Pontecorvo , manda en el norte de Alemania cerca de cien mil hombres. Mi querido mariscal Alexandro Berthier , y ahora ya príncipe de Neufchatel , manda en España y cerca de mi persona otros ochenta mil. El duque de Conegliano ó mariscal Moncey , y el mariscal Lannes duque de Montebello , con el gene-

ral Junot duque de Abrantes , mandan
 en las cercanas de Zaragoza otros se-
 tenta mil. Los mariscales Victor y Be-
 sieres , aquel duque de Bellune , y és-
 te de Istria , mandan otros ochenta mil
 en las riberas del Tajo. El mariscal Le-
 febre ó duque de Danzik , con el gene-
 ral Caulincour mi caballerizo mayor
 y duque de Vicenza , marchan con otros
 ochenta mil ácia Extremadura y Tala-
 vera. Los mariscales Mortier duque de
 Treviso , Ney duque de Elchingen , y
 Kellerman duque de Valmy , están y
 caminan ácia Castilla la vieja con otros
 cien mil , donde los está esperando el
 mariscal Soult duque de Dalmacia con
 otros cincuenta mil , que juntos á otros
 sesenta mil que yo llevaré con el ge-
 neral Sabary duque de Robigo , y mi
 gran mariscal de palacio Duroc ya du-
 que de Friul , daremos un puntapie
 á los ingleses y al aventurero la Roma-
 na ; y teniendo bien asegurados los pun-
 tos tan importantes de Barcelona y Fi-
 gueras por medio del general Gouvion
 Saint-Cyr que está cerca de ellos con

quarenta mil hombres, quedará toda la España y Portugal tan quieta y pacífica, que ni aun las moscas la incomoden. Y no penseis que en esto solo consisten mis fuerzas, pues por si acaso van mal dadas tengo en la Dalmacia al cargo del general Marmont duque de Ragusa otros noventa mil hombres. En Italia á cargo del mariscal Massena duque Rívoli otros ochenta mil. En Nápoles y Roma otros setenta mil á cargo del mariscal Augereau duque de Castiglione. En Baviera otros cincuenta mil á cargo del mariscal Davoust duque de Aunvers-taedt. Y en la Holanda y lo interior de Francia otros doscientos cincuenta mil á cargo del general Arighi duque de Padua, y del general Grouchi tan conocido entre vosotros, con otros infinitos iguales y subalternos, cuyos rostros conozco y veo en mi imaginacion, aunque de sus nombres no me acuerde al presente como quisiera. Todos estos príncipes, duques, mariscales, generales y soldados, sabed españoles que ascienden al excesivo número de un millon

y doscientos mil hombres. Así que si por un imposible vinieran contra mí los Daríos y Alexandros de la Asia, los Cyros de la Persia, los Faraones y Ptolomeos de Egipto, los Césares de Roma, los Alexandros de Rusia, los Mustafás y Semlines de Turquía, los Franciscos de Alemania, los Federicos de Prusia, los Gustavos de Suecia, los Jorges de Inglaterra, los Fernandos y Genaros de Nápoles y España, y los Juanes de Portugal con todos sus rusos, turcos, alemanes, prusianos, suecos, ingleses, sicilianos, españoles y portugueses, mexicanos, peruleros, brasileños, mallorquines, ivizencos, menorquines y canarios, con todos los demas de la turba militante y guerrera que se quiera excogitar; nada, nada habrá que pueda contener la fuerza y rapidez de mis exércitos, ni impedir, ni retardar mis conquistas meditadas: *Pues Dios me ha dado á mas de la voluntad las fuerzas necesarias para superar todos los obstáculos, y no hay ninguno capaz de contener por mucho tiempo la execucion de*

mi voluntad. Y ésta que por una parte os parecerá arrogancia, no la debeis tomar por tal, y menos si teneis presente lo que en cierta ocasion dixo mi amigo don Quixote á quien yo tanto procuro imitar, á saber: que no era nuevo que un caballero andante derrotase un ejército de doscientos mil hombres como si todos fueran hechos de aleñique. Y si esto era en su concepto tan hacedero por un solo caballero andante, ¿qué no habrá de ser por un todo andante imperador con tantos millares de escuderos, qual soy yo, y que no hay batalla que no haya ganado, plaza que no haya tomado, castillo que no haya rendido, ni reyno ó provincia que no haya conquistado? Asíque os repito, españoles, una y mil veces que no seais el diablo, que os esteis queditos, y no me deis mas que sentir; que os protexto ser vuestro padre, y aun amaros con distincion y preferencia á mis antiguos hijos.”

Digo, españoles míos, que si así nos hubiera hablado el gran Napoleon ¿qué

habíamos de haber hecho nosotros sino mordernos los labios, encoger los hombros, y creerle á puños cerrados? ¿Quién de vosotros se atrevería á decir que la descripción tan pomposa de sus ejércitos era muy semejante á la soñada de nuestro don Quixote?

Pero demos por un momento que de todo en todo fuese cierta, ¿y por esto debería ser temida de los buenos y valientes españoles resueltos como sus mayores y los antiguos israelitas y griegos á morir antes que sobrevivir á la libertad de su patria, siendo viles esclavos del infame Napoleon? Creo ciertamente que no debería ser temida, y mucho menos lo debe ser si yo os sigo diciendo y asegurando, que ni aun la mitad del número de soldados que dice, ha tenido ni antes ni despues de invadir la España. Mas al fin no es razon llevar las cosas tan por el cabo del engaño que no se descubra el fondo principal de la verdad. Los soldados de infantería siempre son mas fáciles de disponer, y mucho mas del modo tan violento con

que acostumbra Napoleon por medio de las conscripciones, y sus tiránicas y obedecidas órdenes sin réplica para prestar los utensilios y ausilos necesarios á su armamento, vestidura y manutencion. Mas lo que provoca á risa sin poderlo remediar es la baladronada de tener cien mil soldados de á caballo, y otros cincuenta mil caballos para carros. Quando leí las tales relaciones, os aseguro, españoles míos, que sin poderlo remediar exclamé: ¡vive Dios! ¡que esta es enumeracion y ponderacion de marca, y muy propia de los caballeros y emperadores andantes! ¡Ni aun pintados ó hechos de carton ó barro como los títeres de ferias ó cobachuelas sería creible tan excesivo número! Y con efecto, españoles míos, solo el insolente Napoleon con los perversos españoles sus aliados y gazeteros han podido estampar unas patrañas tan increíbles acerca de sus quiméricas fuerzas, con el fin sin duda de acobardarnos y hacernos desistir de nuestra justa empresa, pensando que somos tan sen-

cillos que se lo habríamos de creer á pies juntillos, y como si no supiésemos quantas son cinco, y donde nos aprieta el zapato. Millares de veces nos han repetido ¿qué sacará la España con oponerse al poder inmenso de Napoleon, y á sus irresistibles fuerzas? ¿Qué otra cosa sino su destruccion y ruina, y por último quedar sujeta á su poder? Vosotros, españoles míos, sois testigos de que este ha sido el language mas comun de toda esta gavilla de picaros que sin pensar ni confiar en Dios, y llevados de su propio interés y egoismo jamas han consultado las historias; y si lo han hecho, seguramente se han olvidado de lo que ellas dicen acerca de lo que puede una nacion por pequeña que sea, quando de acuerdo de los mas de sus individuos se propone hacer frente á la mas orgullosa que se conoce entonces. Y en nuestra España es todavía esto mas evidente y asequible, tanto por los frecuentes hechos que suministra nuestra historia, como por su situacion local, excelente clima, y

mejores producciones naturales, mediante cuyas circunstancias puede sufrir y ocurrir á otros reveses que por carecer de ellas no podrian otras naciones de Europa, que por la esterilidad de su suelo tienen unos medios precarios y pendientes de su industria, manufacturas y artes: cosas que decaen mucho mas facilmente entre las desgracias y horrores de la guerra. Por esto he destinado este comentario á probar segun mi corto entender que aunque las fuerzas de Napoleon fueran tales, tan reales y efectivas como se nos quiere pintar, no por eso debíamos desmayar los españoles, aunque solos hubiéramos de lidiar con ellas. Mas como el amor á la verdad es mi principal objeto, para desimpresionar á mis compatriotas he de decirles en puridad lo que he podido sacar en limpio y como cierto acerca del número de soldados que tenia Napoleon antes de invadir la España, el que tiene ahora, y el que podrá juntar y mantener despues de recogidos todos los de la últi-

ma conscripcion. Como este perverso hombre conoce que solo puede sostener su poder y tiranía por la excesiva fuerza armada, no pierde ni ha perdido medio de aumentar el número de soldados, como que son las columnas, ó mejor las plumas que han de sostener á sus rapantes águilas. Así que despues de la guerra contra la Austria y Rusia, en la que sin embargo de las repetidas traiciones no dexó de perder bastantes aun en la celebrada batalla y victoria de Austerlitz, se dedicó á reponer sus exércitos con la brevedad y sagacidad que él acostumbra; y para conseguirlo mejor se valió á mas de los nuevos conscriptos, que al fin los mas eran jovencitos y visoños, del medio seductor de enganchar á muchos alemanes y rusos que en unas y otras partes cogió prisioneros, unas veces con halagos y promesas, y otras por hambre, y con pintarles el deplorable estado en que habian quedado sus patrias y soberanos, por cuya razon logró de muchos atraerlos á su partido;

y así quedó el grandísimo vergante de algun modo indemnizado de la pérdida de soldados veteranos que tuvo en esta campaña. Siguióse luego la otra contra la Prusia en el año de 1807, y aunque en ella fué tambien feliz; no dexó por eso de perder una gran parte de sus antiguos y mejores soldados en las famosas batallas de Gena, Eilan, Danzik, Tilsit y otras algunas acciones de menor momento. Pero como los prisioneros de Prusia fueron tantos y este reyno quedó tan reducido y abatido, le fué aun mas facil el enganchar á muchos de aquellos. Mas donde mejor metió la mano fué en la infeliz Polonia. Baxo el pretexto de hacerla independiente la dexó mas esclavizada y consiguió sacar la flor de su juventud, siendo la mayor parte de caballería: y así hemos visto que estos mismos polacos han venido á ser el azote de los españoles unas veces, y otras y las mas por haber sido puestos á vanguardia en todas las acciones las primeras víctimas sacrificadas al valor

de sus brazos. Mas volviendo al caso digo , que con los prusianos y rusos prisioneros , y los conscriptos que tambien mandó sacar en toda la extension de su imperio , quedó compensado de las pérdidas de la última campaña , por manera que segun mi cálculo echado por las relaciones de algunos soldados y oficiales nada tontos del mismo Napoleon , tenia éste como unos quatrocientos cincuenta mil hombres sobre las armas quando en el noviembre del mismo año de 1807 comenzaron á entrar las tropas por nuestras provincias con direccion á Portugal. Á este número añado el contingente de la conferadecion del Rin , del que ya disponia como suyo , y á mas agrego el de ciento cincuenta mil conscriptos que valiéndose de su adulator senado hizo sacar en todo el invierno de 1807 y 1808, por lo que dando toda la extension que se quiera resulta que en el mayo anterior de 1808 quando principiaron las hostilidades en España á lo mas tenia Napoleon seiscientos mil hombres so-

bre las armas ó en disposicion de tomarlas. Para conseguir la usurpacion de España y Portugal tengo oido que desde primero de noviembre de 1807 que comenzaron á entrar , hasta la retirada que hicieron en el julio , agosto , y setiembre de 1808 de Madrid , Zaragoza y Lisboa , traxo Napoleon de doscientos á doscientos veinte mil hombres , de los quales es notorio que apenas regresaron á Francia y las provincias ochenta mil. Siguió en su idea de acuerdo con los pérfidos españoles de apoderarse de la España , y para conseguirlo le fué preciso echar mano de las gruesas guarniciones que tenia en algunas plazas fuertes del Rin y de mas partes , para mantenerlas baxo su esclavitud y tiranía. Á todos estos soldados , como á los necios polacos , los traxo engañados con mil patrañas y promesas las mas lisongeras , por manera que por confesion de uno de ellos el mas infeliz creyó que despues de bien comido , bebido y vestido , volvería rico á su patria con los despojos de España.

Y por esto viendo de quan diferente modo les habia salido la cuenta , y quan caro les habia costado á muchos de sus compañeros exclamaba con gracia uno de ellos : *¡ O futuro ! mejor decir Napoleon , túto polaco á morir á España . !* Y así por mi cuenta y confession del ministro de estado de Napoleon Mr. Champagni , entró aquel por los Pirineos de Navarra esta segunda vez como unos ciento setenta y cinco mil hombres , y por los de Cataluña como otros treinta mil para sostener á Barcelona . Tenemos , púes , que Napoleon ha entrado en España estas dos veces de quatrocientos diez á quatrocientos veinte mil hombres : por lo que dándole toda la extension á los que le quedaron en Francia , Italia y confederacion del Rin , resulta haberle quedado el reducido número de otros doscientos veinte mil hombres . Démosle que de todos los que ha internado esta segunda vez en España pueda replegar ácia los Pirineos otros ochenta ó cien mil hombres . Démosle que con sus intrígas,

tucias, sobornos y falsas persuasiones hasta de sus ignorantes ó aduladores ministros y obispos pueda recoger de la confederacion del Rin y de la conscripcion de este año de 1809 en todos sus dominios y reyno de Nápoles hasta otros doscientos quarenta mil, que juntos á los trescientos veinte mil anteriores componen un total de quinientos sesenta mil hombres. De éstos se han de descontar por lo menos doscientos mil que necesita para la guarnicion de su populosa corte de París, y de las demas ciudades, fronteras y costas de su desmesurado imperio, por temerse con tanto fundamento que alguna de las potencias confinantes le siga molestando, ó lo mas seguro que algun departamento levante el grito, y comience á romper las cadenas de su esclavitud, cuyo exemplo sea imitado de los demas por ser éstas las consecuencias ordinarias de la tiranía.

De todo esto quiero deducir, amados soldados españoles, que aunque solos hubiérais de lidiar con este tan po-

deroso y decantado ejército de Napoleón, reducido con imparcialidad á los trescientos cincuenta mil hombres, sería bastante para derrotarlos y preservar á vuestra patria de la esclavitud que la amenaza. Porque los actuales españoles y todos los demas son descendientes de aquellos tan antiguos y valerosos en todas sus empresas. Son sucesores de aquellos que fueron el terror y espanto de los moros y romanos, y de los mismos franceses, no solo en los desfiladeros de Roncesvalles, sí también quando en Nápoles, Italia y Flandes fueron mandados por un Gonzalo de Córdoba, un Antonio de Leyva, un duque de Alba, un don Juan de Austria y otros generales. Entre estos llegó ya á ser como proverbio de que lo mismo era tocar á las armas que tocar á la victoria y á repartir sus despojos. Los actuales españoles son sucesores ó hermanos de los que por ahora hace un siglo triunfaron en Brihuega, siendo en menor número, de los ejércitos combinados y

enemigos, y por ahora hace un año del famoso Dupont y de todo su ejército en los campos de Bailen. Y así, en ser de costumbres tan arregladas como aquellos, no dudo repetir que sereis tan vencedores, porque el número excesivo de hombres ni soldados no es siempre el mas temible quando estan corrompidos por sus vicios, intemperancia y disolucion, como acontece á los de los ejércitos de Napoleon.

Mas concediendo la certeza de estos sucesos tan memorables, en los que se vió lo que puede el valor español, me replicareis que al fin los españoles de estas acciones tan gloriosas pelearon contra moros ú otros tales; que en el concepto comun se tienen por cobardes y malos soldados; pero que vosotros teneis que pelear contra los soldados de Napoleon, tan diestros en las armas, y que no han podido cotrarrestarles los alemanes, rusos y prusianos, siendo de suyo tan valientes y guerreros. Confieso, españo-

les míos, que á primera vista deslumbra este argumento, y que para mas de quatro ha sido el espantajo y el coco, y que les ha hecho creer ó pensar que con efecto siendo tan valientes, diestros y aguerridos los soldados de Napoleon, de ningun modo podríamos contrarrestarlos los españoles. Ha sido muy general esta voz: á tropas aguerridas y veteranas que no han podido contener otros exércitos mas numerosos ¿cómo podrán hacerlo los insurgentes españoles? Sin armas, sin gefes, sin dineros, víveres ni vestidos, y hechos en fin una desdicha, ¿qué esfuerzos podrán hacer? Aun quando los hagan ¿qué débiles é impotentes no serán? ¿Qué conseguirán mas que empeñarse en una guerra desastrosa, y acarrear por este medio la desolacion de los pueblos? Estas y otras muchas voces exâgeradas nos han repetido y pregonado infinidad de veces; mas tambien ha sido quando á muchos nos tenían baxo su jurisdiccion insolente y despótica. Y por esto, esperando en

Dios 'que de ella nos hemos de ver libres, quiero para entonces, por si antes no lo pudiese conseguir, principiar á desquitarme y á responder á tamaños insultos y desvergüenzas, y á preguntarles con donayre y bizarría: ¿conque, señores gazeteros y españoles inxertos en franceses, ¿los soldados de Napoleon son tan valientes? ¿son tan guerreros? ¿están tan disciplinados? ¿vencen en todas partes? ¿No hay otros ejércitos que les detengan? Pues si esto es así ¿en qué consiste que en la España han sido tan cobardes, tan bárbaros, tan groseros, crueles, inhumanos, disolutos y robadores, y lo que es sobre todo, vencidos en casi todas sus provincias? Díganme, si tales y tan valientes son ellos, ¿cómo es que ya no han conquistado setenta veces la España, y mas habiendo entrado en las dos veces por cima de quatrocientos mil hombres bien vestidos, y tan veteranos y aguerridos como los pintan? ¿No se hace esto tanto mas de extrañar, quanto por otra parte nos están

Vms. atormentando con que la España está abatida, miserable, sin recurso, ya que no sea gimiendo entre las facciones de la anarquía? Si Napoleon, sus mariscales y soldados son tan valientes ¿á qué valerse del vil y cobarde medio de la intriga y mas intriga contra esta nacion de suyo abatida y miserable, y que ya nos quieren persuadir que está al espirar? Si al fin lo hicieran contra una nacion vigorosa, bien organizada, con un numeroso ejército, y su legítimo rey al frente, podríamos decir: vaya, que los franceses por salirse con la suya y los ardidés de la guerra, tiran á suplir con la maña lo que no pueden conseguir con la fuerza: mas hacerlo con una nacion desvalida, sin rey, y lo peor despedazada por sus mismos hijos que se han adherido al partido del usurpador, y sin embargo no poderla vencer ni sojuzgar aun habiendo venido el mismo Napoleon, los mas de sus grandes mariscales y oficiales; aun habiendo entrado para este fin mas de quatrocientos mil

hombres , y habiendo ocupado por engaño nuestras fortalezas fronterizas, ¿qué indica todo esto , soldados y españoles míos , sino que los soldados de Napoleon solo son valientes en los infelices pueblos desarmados y de corto vecindario ; con los enfermos postrados que encuentran en ellos ; y con las medrosas mugeres que falsamente han esperado lograr su compasion por tener en su regazo á sus tiernos hijos? Decidme , españoles míos , ¿no es esta una verdad que se puede confirmar con infinitos exemplares de iguales aunque horrorosos hechos? ¿Quántas veces nos han dicho en las gazetas y proclamas que los soldados de Napoleon eran tan valientes que no se cuidaban por lo regular de hacer fuego, sino que las más veces acometian y abanzaban con arma blanca y bayoneta calada , ó como entre nosotros se dice cuerpo á cuerpo? Pero si esto fué cierto en alguna ocasion y tiempo , les podemos decir con chiste los españoles, que tuvieron sin duda la desgra-

cia de que aquella habilidad y valentía se les acabase en el momento que entraron en España. Y si no que nos digan ¿en qué parte de ella han acometido con menos fuerzas? Si lo han hecho ¿donde no han salido bien descalabrados, y como decimos, con las manos en la cabeza? ¿En dónde han dado un asalto ó entrado con espada ó bayoneta en mano? Si en Madrid y Zaragoza, que eran los lugares mas apropósito para un asalto, no lo hicieron, y en su lugar se valieron de amenazar ó poner en planta los viles y cobardes medios de la guerra, quales son las bombas minas y sitios, ¿qué prueba mas clara de su cobardía? Si aun con la fuerza artificial de los fuegos no se atreven con nosotros, si no cuentan con fuerzas duplicadas, ¿qué prueba mas concluyente, españoles míos, de que esta valentía, esta intrepidez, esta disciplina francesa solo existen en las gazetas y lenguas que las pregonan? Y si esto es comprobado respecto de los que se decian solda-

dos del grande ejército del gran Napoleon, que se jactaban de invencibles, ¿qué será quando ya no se compongan mas que de forzados y jovencitos conscriptos? Creo ciertamente que todos direis á una que tengo razon, y que persuadidos de ella ya no dudareis ponerlos no solo tantos á tantos, sino contra mas que fuese necesario.

Es esto todavía mas probable ó seguro por las siguientes razones deducidas á contrario sentido de las de los mismos franceses y sus secuaces. Si quando la nacion española, segun su misma expresion, ha estado sin gobierno, sin armas, sin víveres, sin dinero y sin union, ha muerto ó hecho prisioneros, segun mi cuenta y la de los mismos franceses, cerca de trescientos mil hombres de los suyos, ¿á cuántos miles no podrá hacer frente, rechazar, y aun derrotar enteramente, estando bien unida, armada, provista, y en fin, quando casi todos sus habitantes nos resolvamos como es justo á disputar y defender nuestro terreno á

palmas, y á no perderlo sino despues de la competente y prudente defensa? Si á esto se agrega que el gobierno supremo, vuestros generales, y en suma todos los españoles se ponen de acuerdo en este mismo punto, y auxiliados de los ingleses y portugueses no desisten hasta poner sobre las armas y en ejército riguroso y operante otros trescientos cincuenta mil ó mas hombres, que en todo evento pudieran hacer frente y derrotar al mismo total de soldados que queda concedido á Napoleon: si á mas se pone, como es de esperar y puede hacerse, otro ejército de ciento cincuenta mil hombres, y que éste sirva de reserva para ocurrir con ellos donde mas fuere necesario, segun y como hasta aquí lo ha hecho el mismo Napoleon: si á mas en todas las provincias, ciudades, villas y sus tierras se van formando unas pequeñas compañías, batallones ó regimientos aun de casados capaces de tomar las armas: si éstos en ciertos ratos, estaciones ó dias se proponen

aprender de otros convecinos suyos que han servido en los ejércitos , y es muy raro el pueblo donde no los hay, el preciso manejo de fusil , y los precisos giros de la formacion militar : si á este modo se armasen los casados aunque en caso necesario fuese con chuzos ó lanzas , que con ellas pelearon nuestros mayores , y una compañía por exemplo se llegase á organizar con otra : si de estas dos y otras se llegase á formar un batallon en una ciudad y su contorno , ¿quién puede dudar que todo esto podría contribuir durante la guerra á mantener la tranquilidad pública en lo interior , y para aprehender y ahuyentar los enemigos y malhechores, que nunca faltarán por las circunstancias tan críticas y lastimosas en que nos han puesto los franceses? En este caso aunque las otras potencias por uno de estos accidentes humanos é intrigas de gabinetes nos desamparasen , aunque toda la Francia con todos los franceses y Napoleones, digo mas , aunque todos los soldados

del mundo vinieran contra nosotros, nos burlaríamos de todos sus esfuerzos: porque la guerra nunca se puede hacer por muchos dias sin contar con los ausilios de los pueblos y de sus habitantes, y éstos le niegan ó arrebatan aquellos quando una nacion tan generosa y fiel como la España esta tan bien unida como puede estarlo, y yo he dibujado y pretendo.

Pero á estas exhortaciones y preparativos repondrán inmediatamente algunos: ¿pues segun sus ideas hasta los hijos solteros de viudas y padres sexagenarios será menester para el servicio del ejército? Mucho que sí señor; y vean las razones que me mueven á explicarme así. Quando las enfermedades son executivas y violentas, lo deben ser á proporcion los remedios de su curacion: porque de lo contrario se muere entre tanto el enfermo y se perdió todo. Los romanos despues de la famosa y desgraciada batalla de Canas dada por el grande Anibal, conociendo que de otro modo era inevita-

ble su ruina , hicieron tomar las armas hasta los mismos magistrados y esclavos, y así consiguieron salvase , ¿por qué pues no hemos de pensar nosotros del mismo modo y con mas razon? El modo de que no haya desfalco en los reemplazos del ejército es que no haya excepciones sino en los enfermos ó inválidos. Siempre que se dé lugar á las excepciones, hay mil modos de probarlas , ó al menos de dilatarlas ; y quando la recluta es general , salen y van todos mas contentos. Ademas ¿de qué le aprovecha á una madre ó padre retener á su hijo por dos ó tres meses en su compañía y casa , si entre tanto por su falta se apodera Napoleon de la España? ¿No les será doble doloroso el ver que este tirano se lo arranca despues de su mismo seno para conducirlo probablemente á otros paises remotos? ¿Los padres y madres, españoles , pueden esperar que quando Napoleon está mas falto de soldados tenga mas conmisericordia con los rebeldes ó insurgentes españoles que con

sus mismos franceses? Si pues á los pa-
 dres y madres de estos les ha sacado
 todos sus hijos en haber tenido edad
 y talla, aunque muy baxa, y aunque
 hayan sido de padre sexâgenario, ó de
 viuda de la misma edad, ¿cómo pue-
 den esperar mejor suerte los españoles?
 Señor, se me dirá: que si fallecen
 estos hijos resultará quedar en el ma-
 yor desconsuelo y abandono estos pa-
 dres y madres. Muy bien lo conozco
 y confieso así, y para evitar y remediar
 este mal es justo que la nacion salga
 garante de contribuir del modo posi-
 ble á los padres ancianos y madres viu-
 das de los hijos que falleciesen, al mo-
 do que sale con las viudas de los ofi-
 ciales militares.

Á vista de esto. . . Mas esta vista
 merece dilatarse para el dia y capítulo
 siguiente.

CAPÍTULO IV.

En que se continúa desvaneciéndose los reparos con que los cobardes ó traidores españoles tiran á retraer á nuestros soldados y demas compatriotas para que tomen las armas; y se les exhorta al fiel y exácto cumplimiento de su obligacion, y á no imitar ni cometer las maldades que los crueles y bárbaros soldados de Napoleon.

CONTINÚA EL COMENTARIO.

Á vista pues de lo dicho en el capítulo anterior no faltará quien replique que ó decaerá mucho la agricultura por la falta de tantos brazos, ó en caso de reunir unos exércitos tan grandes ó mayores que los de los franceses, nada tendrá de extraño que al fin los vencamos; y esto sin contar con

el arreglo de costumbres y la protección del Dios verdadero que yo tanto pondero; porque al fin se dice que siempre vencen los muchos porque son mas que los pocos. En quanto á la decadencia de la agricultura nunca podrá ser tan grande por tan poco tiempo. Pues porque en un pueblo de cien vecinos, por exemplo, falten cinco ó seis hombres por uno ó dos años, poca falta se puede notar: y sí se notará despues muy grande si Napoleon llegase á dominar la España, y á sacar como queda probado á red barredera su juventud. Y en quanto al otro punto tan celebrado, si no reido de los generales y soldados franceses, y de otros españolitos sus parciales y aduladores ó políticos meramente humanos no puedo menos de ratificarme en lo dicho: que de nada sirven los grandes exercitos quando son viciosos sus soldados, y no cuentan con la protección del Dios de todos ellos. Son innumerables los exemplos que de historia profana, y singularmente de nuestra España, pu-

diera poner en que el ejército mas numeroso fué vencido y derrotado completamente por otro mas inferior; y esto aun en los mas recientes tiempos, y entre los europeos mas disciplinados y aguerridos. Pero los que nos sacan de toda duda sobre el particular son los varios que de igual clase nos refiere la sagrada Escritura. Entre estos merece particular atencion aquel tan prodigioso que se cuenta en el libro de los Jueces quando las once tribus de Israel se mancomunaron para vengar el ultrage hecho por los de la de Benjamin, en que siendo solo de esta casi uno para veinte de los de aquellas, fueron sin embargo vencidos y derrotados los demas Israelitas, que segun el texto no baxaban de quatrocientos mil, hasta que á la tercera, en la que ya no confiaron tanto en sus multiplicadas fuerzas, experimentaron la proteccion del Dios verdadero, y lograron casi la total destruccion de los Benjamitas. Quando se cita ó refiere uno de estos prodigiosos casos, se rien altamente de ellos, co-

mo dixé en otra parte , estos nuevos políticos filósofos , y si á la vuelta uno les replica ; pues qué , los autores griegos y romanos no refieren iguales hazañas y victorias , como las de Maraton y las Termopilas en que para veinte persas á lo sumo habia un griego ? Entonces , ó echan por el atajo , ó tienen todavía la desvergüenza de creer esto como cierto ó posible , y aquello como cuentos inventados para alucinar y embaucar á los crédulos é ignorantes. ¡ Miseria humana , y á lo que llegas ! me es forzoso repetir otra vez quando Dios te dexa de su mano , y abandona á tu propio consejo.

Mas volviendo á la conclusion del caso , que sin advertirlo ó poderlo remediar he interrumpido , digo , que por el exemplo citado , y otros varios singularmente de las guerras de los Macabeos se evidencia aquella proposicion tantas veces repetida en la Escritura: *que Dios es el que dá la fuerza y la victoria*; y que de él es el vencer con muchos ó con pocos. Así David , los

famosos Macabeos y otros caudillos de Israel siempre que pudieron levantaron exércitos iguales ó superiores á los de sus contrarios. Mas no por esto creyeron segura la victoria; así como despues de haber apurado todos los recursos humanos, no dexaron de emprender la batalla con fuerzas muy inferiores, verificándose unas veces salir vencedor en este caso, y otras vencidos en aquel. Dios no quiere ser tentado sin necesidad expresa. Y en este caso estamos los españoles. Tenemos medios y fuerzas suficientes para oponernos á los franceses, segun la prudencia humana. Debemos pues ponerlas, y luego dexarlas en sus manos corrigiendo nuestras costumbres. La famosa batalla de Bailen, de que poco ha se hizo mencion, es de algun modo comprobatoria de lo dicho. Los franceses eran mas en número, y de aquellos coraceros tan terribles, y de los mejores y mas aguerridos de Napoleon, y mandados por el gran Dupont. Tenian la esperanza de recibir refuerzos á tiem-

po, y á mas emprendieron la batalla acometiendo, y con un plan bien combinado. Y sin embargo Dios permitió para castigar su orgullo, y el de todos sus compañeros, incluso el rey José (que seguro de esta victoria ya estaba á las puertas de Madrid) que fuesen vencidos por un ejército inferior, y compuesto en gran parte de jóvenes visos, y aun de simples paisanos, y de un modo tan general que yo apenas tengo leído otro, pues sin embargo de haber sido en campo abierto, todos quedaron muertos ó prisioneros.

Sin perjuicio de lo dicho, y aun concediendo por un momento que todo fuese bien, ocurrirá que estos planes y proyectos son para quando los franceses se hayan retirado lo menos hasta el Duero ó el Ebro : mas que hasta entonces ¿quién los ha de desalojar de todo lo demas que ocupan ? Á que respondo que sin haber puesto en planta en toda su extension los citados proyectos, vemos que el general Cuesta los va haciendo perder terreno en Extre-

madura , de manera que segun noticias los franceses , si no lo han hecho , están para repasar el Tajo , y lo mismo sucede con los de Galicia y Asturias que desamparan estas provincias tambien á virtud de las buenas providencias tomadas por los ingleses , y el ilustre marques de la Romana. Conque luego la cuenta es clara. Si ahora que ya no pueden avanzar , ni aun sostenerse los franceses en estos puntos , de las provincias libres se saca la juventud desde cierta á cierta edad sin excepcion , y con la energía que yo quiero , y aun de las sojuzgadas por medio de las partidas ú órdenes terminantes á los alcaldes ó padres de los solteros capaces ; se verá que adiestrando una cosa regular esta juventud en las provincias libres , y en caso necesario en Portugal y las Islas , aunque nunca pueda ser su saca tan general , se verificará á lo menos de modo que reemplazando nuestros exércitos en el número y con la reserva debida , se haga retirar á los franceses hasta los puntos referidos

por lo menos. Y entonces no teniendo ya excusa los pueblos , reunirán su juventud, de manera que aunque Napoleon volviera tan triunfante de la Austria como quieren sus apasionados , pudiéramos nosotros no solo contenerlo , sí tambien rechazarlo. Y así nos ahorraremos tiempo , sangre , víveres y dinero, y la España no se verá tan vexada.

Mas sin embargo de todas estas prevenciones, como que estoy oyendo que al punto me replicais : Señor ; ¿ de qué nos sirve que nos alistemos en los exércitos en tanto número , si despues por una vil traicion ó cobardía somos vendidos y hechos prisioneros ? ¿ No dixo Vm. poco hace que Napoleon y sus generales no hacían mas que valerse de las intrigas ? Es cierto que lo dixé , y no sin bastante cuidado. Pero de las intrigas de que yo hablo son de las que se vale para con los cobardes y egoistas españoles , á fin de que estos con sus escritos y persuasiones procuren disuadir á los pueblos de España de que continúen la guerra , ponderando unas

veces las fuerzas que no tiene, y otras los infinitos males que por ello experimentarán. Mas de ningun modo sus intrigas, aunque quiera, se pueden extender acerca de la compra y venta de un regimiento, division ó ejército de soldados, lo qual quando estos no quieren consentir en ello, es la cosa mas difícil, si no imposible de verificarse. Y de esta que parece una proposicion exâgerada, y que por no entenderla bien es el coco y excusa para que muchos se retraigan de incorporarse en los exercitos (que es lo que quieren los pícaros franceses y egoistas españoles); voy á daros una prueba de las mas eficaces, si no concluyente, y aun á confirmarla con un exemplo práctico que no ha mucho sucedió. Por traidor y traicion entendemos muchas veces los españoles, no solo quando se falta á la fidelidad de su patria y rey, sí tambien quando uno falsa y alevosamente ó por la espalda nos sorprende y acomete de modo que quando queremos volver sobre sí ya nos ha despojado de las ar-

mas que nos defendian, ó de otro modo no nos dexa defender. Conviniedo, como es forzoso convengais en el sentido con que tambien se suelen tomar aquellas voces, estadme atentos, y vereis las razones que tengo para explicarme así. Si como pudiera suceder, y del modo dicho fuera sorprendido un soldado, batallon ú ejército dentro ó fuera de su formacion, se podria decir: Señor, quando quisimos recordar, ya los enemigos por soplo ú otra causa nos habian sorprendido, y se habian apoderado de nuestras armas; y en su vista nosotros no tuvimos otro arbitrio que rendirnos prisioneros. Digo que mediante á que todos los casos no se pueden prever, ó previstos resistir, podria tener esta rendicion su excusa regular, pues á lo mas se la notaría de no haber estado los soldados con la competente vigilancia, que es una de las qualidades mas esenciales de todo buen soldado en tiempo de guerra. Mas las traiciones de que comunmente se habla entre los españoles sen-

cillos y traidores , rara vez se cometen así. Unos y otros lo que quieren decir es , que porque un general , un coronel ó un capitán estén de acuerdo con los franceses , ya inmediatamente es entregado á ellos un ejército , regimiento ó compañía. Y esto repito , que no queriendo los soldados , aun suponiendo por un momento su certeza , es sumamente difícil , si no imposible. Y oí-gase la razón. Ninguno de estos soldados , en el supuesto que vamos , es privado con anticipación y traidoramente de sus armas ni municiones. Luego si los noventa y nueve de una compañía de ciento , los novecientos noventa de un regimiento de mil , y los diez y nueve mil y vovecientos de un ejército de igual número , estuviesen acordes como deben estarlo , primero en pasar con la bayoneta á los que apellidasen traición , y tirasen sus armas , y lo segundo en no rendirse jamás aunque fuese contra duplicadas fuerzas sino después de haber apurado no solo todos los recursos de sus municiones y valor , sí también quantos

para semejantes casos suministra el arte militar, se vendrá en conocimiento claro y distinto, que aunque los ciento y once, que arriba se descontaron, estuviesen por exemplo de acuerdo con los franceses en mayor número, no lograrían acaso rendir á los diez y nueve mil y novecientos restantes, como se comprueba por el siguiente y verdadero caso, entre otros digno de ser imitado de todos los gefes y soldados españoles.

Tengo muy presente que en la guerra anterior contra Francia ácia el año de 1794 en una mañana nublada, y en uno de los hondos valles de Navarra se vió rodeada repentinamente una division de españoles por unas fuerzas francesas triplicadas por lo menos. Al ver pues un accidente tan imprevisto, y unas fuerzas tan superiores, parecia regular que los gefes y soldados españoles hubieran desmayado y tratado de rendirse. Mas sucedió todo lo contrario. Bien penetrados estos dignos gefes de que el valor heróico ó desesperado por

Lo regular es invencible , tomaron todas las precauciones que dicta el arte para salir de aquel apuro. Así principiaron á hacer frente y sostenerse contra los franceses con tal valor y constancia , que aunque murieron los dos gefes principales , y varios soldados como era regular , de ningun modo desmayaron los demas ; y despues de haber apurado las municiones consiguieron con espada y bayoneta en mano hacerse calle por entre una infinidad de franceses muertos , y de aquellos que poco antes los creían sus prisioneros , y enriquecerse con sus despojos. Esta heróica accion fué pública y alabada sin término en toda la nacion , y todos los cabos y soldados que la desempeñaron fueron justamente premiados con honores y sus ascensos merecidos , y su escudo ó geroglífico que representaba la misma accion. Hago memoria que de los varios cuerpos que se componia esta division , uno era un batallon de los suizos de Reding , y otro del regimiento de África. Por este exemplo repito

se vé que no pudiendo estar fraguada una traicion entre muchas personas por el inminente peligro de descubrirse; si la mayor parte de un cuerpo, sea el que quiera, se empeña en defenderse con teson, ó saldrá victorioso, ó será entre tanto socorrido, ó quando menos, y téngalo por cierto, sumamente respetado aun despues de hecho prisionero de los mismos franceses, pues estos aunque quieran, no pueden menos de conocer y respetar el verdadero valor.

Ni aun con estas razones y exemplos se darán por vencidos muchos españoles, porque seducidos de otros cobardes y traidores suelen decir que al fin el peligro de la guerra es tan inminente, que es muy difícil escapar libre. Mas en esto, como en otras cosas no hacen mas que hablar, segun la apariencia humana, y no segun lo que nos dicta la religion y la misma experiencia. En la mar, en la tierra, en todas partes decia san Pablo que habia experimentado peligros de muerte, y sin embargo Dios le sacó libre de todos ellos, y pronon-

gó su vida hasta el punto que le tenia destinado de perderla como uno de los mártires y predicadores mas sobresalientes de la divinidad de la religion cristiana. El Señor, dice el Espiritu Santo, es el que tiene la potestad de la vida y de la muerte; y así lleva al sepulcro, y dexa en el siglo á los que le place por mas ó menos peligros á que unos y otros estén expuestos. Esto debemos tener presente todos los españoles, y que habiendo de morir una vez ¿quánto mejor es pensar hacerlo en defensa de nuestra santa religion, patria y rey con esperanza de salvar nuestras vidas, y las de otros infinitos, que perderla siendo esclavos, y acaso en lejanas tierras del infame Napoleon? Los que por esconderse mucho, y estarse en sus casas piensan que la muerte les vendrá mas tarde, piensan mal. Sabido es aquel pasage de la comedia en que representándose una sangrienta batalla, el gracioso temeroso de las balas se retira y esconde entre los chaparrales. Pero allí cabalmente lo busca una bala descarria-

da, y lo tiende patas arriba ínterin que los demas actores sus compañeros ganan la batalla, y salen victoriosos y sin lesion alguna de ella. Por esto podrán conocer todos que es cierto lo que acabo de decir, y mucho mas al ver que cada dia sucede lo que con tanta razon dice el venerable Granada, que para matar á un hombre basta muchas veces un baho de otro enfermo, una simple mirada, el beber un baso de agua fria, un placer ó pesar demasiado, y en fin un accidente el mas pueril y despreciable.

Continuando los reparos y argumentos dirán otros: aun dada y concedida la posibilidad de poder poner tantos hombres sobre las armas ¿cómo quiere Vm. armarlos, vestirlos y mantenerlos? Estos reparillos que los bellacos franceses y sus parciales españoles han procurado esforzar á lo sumo, aunque tan sofisticamente, yo procuraré refutarlos con solidéz, y hacer ver que la España por espacio de un par de años, y aun mas puede hacer este sacrificio de man-

tener tanta gente , y por último quedar triunfante , teniendo para ello economía , y no pensando sus soldados en imitar el luxo y glotonería de los franceses. Para sufragar pues los enormes gastos que con efecto causarán tan grandes exércitos tenemos por decontado los españoles el producto de las contribuciones , y la fidelidad y prontitud de la nacion en pagarlas por conocer ademas la justa causa y necesidad que hay para exígirlas , y evitar que los tiranos y avaros franceses vuelvan á pedir las con tanto imperio y tiranía. Y aunque de estas sea menester descontar alguna parte para el gobierno interior del reyno , todavía queda otra mayor bien administrada para dicho fin. Por la estrecha alianza con los ingleses tenemos ademas , no solo las quantiasas sumas de dineros , armas y demas utensilios que con tanta generosidad nos suministran , sí tambien la grande proporcion de traer sin contradiccion los grandes caudales que con igual generosidad y entusiasmo nos envían las

Américas. Con los diezmos, que tocan á los soberanos por unas y otras concesiones, se puede asegurar que con su producto se podrán abastecer en gran parte los exércitos operantes, segun lo abundante que se nos promete la cosecha. Y si se notase alguna carestía de carnes y granos, no sería difícil trasportarlos (con el mismo auxilio de los ingleses) de África, Sicilia y otras partes para que surtidas por este medio las provincias marítimas hiciesen filtrar los que ellas tuviesen á lo interior del reyno. Y el traer de Buenos Ayres y Chile aquellas carnes asoleadas que los naturales si no me engaño llaman *chiques*, sería uno de los medios mejores para conseguir dicho fin. Porque las tales tiras de carne ocupan poco para su transporte: son de mucho alimento por ser de reses las mas gordas y cerviles; y despues de bien cocidas crecen y se esponjan infinito. Tenemos los muchos ganados lanares que apacenta la península, y sacando una res de cada veinte baxo la promesa y seguridad de

reintegro ó pago en los años siguientes, podrán servir para mantener con la decencia que conviene á nuestros soldados. Tenemos á nuestro favor que aunque algunos pueblos han padecido mucho por los franceses, y sería inhumanidad vexarlos mas; hay sin embargo otros varios en que no han entrado ó padecido tanto, y por consiguiente que pueden contribuir mejor. Á estos pues yo no veo inconveniente en obligarles ademas á la siguiente, pronta y paternal contribucion. Supóngase que un pueblo de estos de cien vecinos tiene en los exércitos cinco hombres, y que se le dice: es preciso que por un año ó mas ponga en la capital mensualmente á razon de una peseta diaria por cada uno de los empleados del mismo pueblo en nuestros exércitos; asegurando que estas sumas se compensarán ó descontarán bien de las contribuciones en los años siguientes, bien de los frutos y rentas de los propios, y finalmente hasta de las fincas y bienes de la nacion y de las iglesias, puesto

que para un caso tan urgente y justo como este conceden los cánones su enagenacion ó empeño.

Y sobre todo dígaseme lo que quiera en este particular tan temido, que yo responderé que no he podido oír sin el mayor dolor quanto acerca de estos y otros inconvenientes han dicho los franceses y los españoles sus aliados para ver si conseguian acobardarnos y persuadirnos que la España no podia hacer tantos sacrificios, ni soportar tantos gastos. Y sinó que me digan y respondan estos señores á las siguientes preguntillas. Segun los papeles franceses ¿no han entrado en España mas de quatrocientos mil hombres armados de la misma nacion ó sus aliadas, sin contar un número de empleados que en clase de paisanos los han acompañado? Pues si en todo el tiempo que sabemos esta nacion generosa ha mantenido á estos quatrocientos mil y mas hombres, y á todos sus naturales con un crecido número de ingleses, ¿con cuánta mas razon no podrá y deberá hacerlo si llega

á conseguir , como espero , hacer retirar á los franceses hasta los Pirineos por lo menos ? Y si llegan nuestros exércitos á entrar en Francia , y avanzar siquiera hasta el Garona , ¿ no estamos ya en el caso de que ella principie á pagar y mantenerlos , aunque sea con mayor moderacion que á nosotros respecto de los suyos nos han obligado Napoleón y todos sus magnates ? Por ahora hace quince ó veinte años la misma Francia ¿ no triunfó de este modo de todos sus enemigos ? ¿ No se esmeraron todos como á porfía á socorrer y abastecer sus exércitos ? Pues si esta desgraciada nacion por una causa y libertad tan malamente entendida hizo tales esfuerzos , y consiguió el fin que se proponia de hacer retirar de sus fronteras á todas las demas fuerzas enemigas , ¿ por qué al presente la España por una causa tan justa , tan crítica y urgente no ha de hacer lo mismo ? Y haciéndolo ¿ qué duda puede quedar que conseguirá tambien su fin ? Y consiguiéndolo ¿ qué lauro , qué gloria , qué

satisfaccion no será para todos, y singularmente para todos vosotros, soldados españoles míos, quando volvais á vuestros hogares cubiertos de gloria despues de haber derribado á vuestros pies á los que se decian tan valientes en Marengo, Austerlitz y Gena? ¿Qué satisfaccion no será para vosotros y todos los españoles el decir: hemos rescatado á nuestro buen rey, dado la libertad á nuestra patria, restituido la religion á su antiguo esplendor; y en suma y por corona inmortal de nuestras hazañas hemos triunfado del cruel, del impío, del perverso Napoleon? No temais pues á los soldados franceses y sus apasionados que se lisongearon de tener hecha la conquista de España en tal grado que en 27 de enero de este año (como es de ver por el documento señalado en el apéndice con el núm.^o 1.^o) tuvieron valor de decirnos á los cautivos madrileños que la guerra estaba enteramente acabada, el reyno pacífico; y que si las tropas francesas marchaban ácia las fronteras no era para pelear,

sino para guarnecerlas. Si pues esto les ha salido falso de todo en todo ¿por qué no hemos de esperar que les salga lo demas al insolente Napoleon y á todos sus secuaces? Si este infame emperador ha tenido hasta de ahora tanta fidelidad y entusiasmo en sus generales y oficiales, es porque al que menos le ha insinuado que en apoderarse de la España le haría duque, si no príncipe, con las mas pingües rentas; y nuestra desgracia ha consistido en que ademas se lo hayan creido así respecto de sus personas otros necios y avaros españoles. Mas quando todos vean que la fortuna se le va volviendo: que sus soldados se le van minorando, sin arbitrio para aumentarlo: quando vean que, ó pierde ó no puede sostener las conquistas: quando ábran los ojos los pueblos de Francia, y vean las últimas consecuencias de la tiranía, y miren con el mayor horror una guerra tan injusta: quando todo esto y mucho mas se verifique, vereis como Napoleon llega al extremo de desamparo ú abatimiento, y al de acabar desastra-

damente, como acabaron otros infinitos tiranos, si es que para colmo de su desgracia no se acoge, como otro Pompeyo, á quien en vez de protegerlo por ser su ahijado, le corte la cabeza para presentársela al general del ejército victorioso.

Sí, españoles y soldados míos: la historia es el espejo fiel en que se registran las acciones humanas; y así no es difícil conjeturar por otros sucesos pasados lo que podrá acontecer en los venideros. Todo esto y lo hasta aquí dicho lo debéis esperar y hacer por las justísimas causas que se han insinuado, y además por las que demostraré en los capítulos siguientes, donde haré ver que los franceses no son ni la mitad de valientes de lo que nos han pintado, y las infinitas maldades que han cometido en nuestro leal y cristiano suelo, por cuya razón están pidiendo la justicia y venganza de vuestros generosos brazos. Pero no puedo menos de repetiros por conclusión, que ni la justicia de nuestra causa, ni nuestros

grandes exércitos nos deben dar una absoluta confianza , si nosotros irritamos al Dios de todos ellos con nuestras acciones y palabras ; porque Dios á lo mejor se burla del consejo y fuerza de los impíos. Si antes ó despues de entrar en Francia imitáseis á los crueles y bárbaros soldados de Napoleon ; si fuéseis blasfemos , lascivos , inhumanos , robadores hasta de las alhajas de las iglesias , y destruidores hasta de los inocentes muebles , frutos y edificios ; si á mas les imitáseis en ser cobardes asesinos de los párvulos , ó de sus medrosas madres , que para librarse de vuestro furor , los tienen en sus pechos ; de los caducos ancianos , y de los enfermos y postrados en sus lechos , como ellos lo han executado en nuestra España : si vosotros , digo , les imitais en alguno de estos enormes vicios ó todos juntos ¿ dónde estará luego su delito ? ¿ Quién duda que el vuestro será tanto mayor quanto os preciais de humanos y generosos españoles ? ¿ Quando la valentía dixo bien con la crueldad ? Fuera de

esto irritando al paisanage, derrotándole sus muebles, y quemándole sus casas, ¿qué duda tiene que de un cordero obediente podreis hacer un tigre, que á cada vuelta de esquina dificulte vengativo vuestros progresos y conquistas? La Francia es justo que pague no solo lo que ha robado y debe, sino aun mucho mas, como yo creo. ¿Pero todo esto no se podrá conseguir por buenos medios, por contribuciones directas, ó indirectas, por entregas y prestaciones de ganados y otros mil medios que sabrán poner vuestros leales y valientes generales para pagar y compensar vuestros altos servicios? Si ellos han saqueado y profanado los sagrados templos de España, quales bárbaros que no conocen ni respetan al Dios verdadero; hareis vosotros lo mismo en la desgraciada Francia? ¡Ea pues! ¡Sed humanos, religiosos, y obedientes en todo trance á vuestros generales, que ellos sabrán compensaros de los saqueos inhumanos que los franceses han executado en nuestro reyno! ¡No irriteis al Dios

vengador y justiciero! Y volvereis seguramente á vuestra patria y cantando:

*Si mal la hubiste , francés,
La entrada de Roncesvalles,
Peor la tuvo Napoleon
Con sus grandes mariscales.*

Y no parará en esto , sino que el rey y la nacion á qual mas agradecidos procurarán recompensar tambien vuestros servicios; y yo por mi parte os compensaré con describir un monumento , donde ya que no puedan estar vuestras estatuas , al menos se conserven con doradas letras , si posible fuera , vuestros inmortales nombres. ¡Ea, pues, españoles! ¡á las armas sin réplica ni contradiccion! ¡y no dexarlas hasta ver realizado el argumento ó tema de este comentario!

CAPÍTULO V.

Que da cuenta y razon de la famosa sentencia dada por Napoleon contra los señores Castel-franco, Trastamara , Santa-Cruz , y el ilustre marques de san Simon.

TEXTOS.

“El príncipe de Castel-franco, el
 „marques de Santa-Cruz , y el conde
 „de Altamira han sido arrestados. Pe-
 „ro S. M. el emperador se ha dignado
 „permitir que no se execute con ellos
 „el decreto que les concierne. Serán
 „conducidos á Francia , y encerrados
 „allí en una fortaleza.”

“El señor san Simon , que ha sido
 „preso, y que siendo francés ha tenido
 „la avilantez de tomar el mando de
 „un puesto contra los franceses, ha si-
 „do entregado á una comision militar.”
 (*Gazeta de 12 de diciembre de 1808.*)

COMENTARIO.

Por muchas y grandes cosas será conocido el ingenio del gran Napoleon en la España, y sus naturales no dexarán de bendecirle al menos en lo venidero, segun su misma expresion ó frase. Pero quando lleguen los que vengan tras de nosotros á descubrir todo el fondo de habilidad, valor, intrepidez, justicia y moderacion del grande emperador de los franceses que campea en este famosísimo decreto y anuncio acerca de las prisiones de los señores Castelfranco, Altamira, Santa-Cruz y san Simon, no sabrán mas que admirar en este hombre, ó por mejor decir en este héroe de los principios del siglo XIX, si su justificacion ó su clemencia, prendas que lo harán tan célebre, y aun obscurecerán las de todos los pasados, y singularmente las de los Césares, Titos y Alexandros. Mis lectores han visto con que tino, prudencia y discernimiento están dados los decretos anteriores que han servido de texto á los

comentarios precedentes; pero el de las prisiones de estos señores atendidas sus circunstancias, como que les supera una vara mas. La sencilla relacion de los hechos que pudieron mover al gran Napoleon á mandar el arresto y muerte de estos señores hecha por mí con la ingenuidad acostumbrada, será para la posteridad un documento justificativo de la suma justicia y clemencia con que el grande emperador sabe portarse en todas ocasiones.

Entremos, pues, primero con el príncipe de Castel-franco, marques de Santa Cruz y conde de Altamira. Recuerden mis lectores quanto se dixo acerca de ellos, y demas comprendidos en el famoso decreto dado en Burgos á 12 de noviembre de 1808 por el señor emperador de los franceses, en uno de los primeros comentarios para el que sirvió de texto el referido decreto. Allí por decontado se procuró probar hasta la evidencia que ninguno de ellos era reo de las magestades Napoleónicas; sino en los principios de la jurisprudencia

cia farisáica napoleónica y de Maquiavelo. Que el haber asistido á las cortes de Bayona violentados como lo hicieron, nada les empeçia; antes al contrario que habrian sido perjuros á su legítima patria y rey, si baxo el pretexto del juramento prestado por fuerza y sin justicia al rey José, se hubieran empeñado en guardarle fidelidad, y prestarle homenaje sin otra razon mas poderosa. Allí mismo se advirtió que respecto del señor obispo de Santander y conde de Altamira eran mas injustos los decretos, pues estos dos señores, segun mis noticias, ni habian concurrido á Bayona, ni prestado juramento alguno. Baxo de este pie continuaron sin duda el príncipe de Castelfranco y marques de Santa Cruz. Y como su conciencia de nada les remordia, no dudaron permanecer en Madrid, aun quando los franceses llegaron á sus puertas, y emprendieron su ataque y rendicion. Por la copia literal de la capitulacion de esta villa se verá que las condiciones están pedidas y concedidas

en unos términos tan claros, generales y terminantes que no dexan el menor resquicio de duda de que en virtud de ellas desde el mas chico hasta el mas grande ninguno debia ser molestado, arrestado, ni muerto aunque hubiese seguido y fomentado de qualquier modo el partido contrario á los Napoleones. Esto supuesto, vean ahora los presentes y venideros si dixe con razon que la aventura y prision de estos señores realzará una quarta mas la justicia, valor y prudencia del gran Napoleon. ¿Pues qué dirán quando sepan por mi tosca pluma que estas prisiones las mandó Napoleon el grande despues de haber desarmado al pueblo de Madrid y quitádole todos los medios de defensa? ¿Con qué lenguas podrán alabar tamaña empresa quando asimismo sepan que al príncipe de Castelfranco le aprehendieron y arrestaron en su misma cama donde muchos dias antes del ataque de Madrid le tenia rigurosamente postrado el accidente fatal de la gota? ¿Con qué palabras po-

drán explicar tan gallarda resolución al saber que lo mismo casi sucedió con el marques de Santa Cruz y conde de Trastamara, éste hijo del ilustre conde de Altamira, á quien como es notorio confundieron en los nombres y en los títulos, pues no va mas diferencia que la de padre á hijo la de un título á otro, y la de aquel estar en la junta Central, y éste permanecer en Madrid en el seno de su familia, pero con la salvaguardia y conducto que creimos gozar todos los que quedamos en Madrid, sin que yo sepa que este buen señor hubiese cometido otro delito contra los Napoleones que el ser hijo de aquel? ¿Quién podrá explicar el cuidado que tuvo el gran Napoleon por la salud de estos tres señores y su entero restablecimiento? Baste saber que en el momento que tuvo noticia donde yacían postrados, y el de Santa Cruz de bastante peligro, mandó que no les perdiesen de vista, ni se alejasen de su cabecera dos capitanes franceses, que con suficiente número de compañeros

de igual graduacion , y respectivamente de gendarmas y soldados, les hiciesen la centinela y guardia con tal cuidado y exâctitud que los reos enfermos, á no ser brujos, ó tener otro angel como san Pedro , no pudiesen escapar de su vigilancia y fuerza. ¡ Oh Napoleon, grande por mil titulos que yo sé! ¿Quién sino tú hubiera podido portarse con tanta suavidad y honradez con estos grandes y desalmados españoles , con estos , que sin atender á razones quebrantan juramentos los mas sagrados , y se incorporan en los exércitos insurreccionales? ¿Quan agradecidos no te deben estar estos señores al ver la solicitud que tuviste porque recobrasen su salud , y porque en seguida olvidándote de tantas injurias , y de tu al parecer irrevocable decreto de 12 de noviembre mandaste que fuesen conducidos á Francia , y allí para su mayor recreacion encerrados en una fortaleza , como un precioso vestido en su guardaro-
ropa para que nada les empezca , para que allí estén tan guardados , que ni

el aire les dé, las lluvias les molesten, ni el frio ó calor les aquejen; y en resolución de modo y manera que no puedan desahogarse ni contar á tus sincerotes franceses hasta donde llega tu justificacion y clemencia, y del modo prodigioso con que haces tus conquistas. ¡Oh Napoleon grande! repito otra vez, ¡y como ensalzarán tus proezas en los presentes y venideros tiempos, y mas quando á continuacion sepan las justas, ciertas y grandes causas que tambien tuviste para prender al ilustre marques de S. Simon y entregarle á la comision militar, que luego decretó que fuese pasado por las armas, lo que por justos juicios de Dios y tu gran clemencia no tuvo efecto.

Sí, españoles míos, el ilustre marques de S. Simon fué aprehendido en su propia casa, y en medio de sus buenas hijas y familiares, quando como todos los demas de Madrid creía estar á cubierto y seguro de las iras de Napoleon, en virtud de la capitulacion tan solemne, *porque el leal con di-*

ficultad recela del traidor. Este perverso emperador dá por razon de su prision "que siendo frances tuvo la avilantez de tomar el mando de un puesto contra los frances" ¡Mas á qué punto no llega la maldad de este hombre! Siendo frances tomó el mando de un puesto contra los franceses: ¿pero cómo? ¿dónde? ¿en qué tiempo? ¿con qué motivo, y cómo desempeñó este encargo? Es lo que calla este vil hombre, y todos sus ministros y gazeteros. Pero á buen seguro que yo os lo diré, españoles míos, segun las noticias bastante circunstanciadas que tengo sobre el particular.

El ilustre marques de S. Simon es con efecto frances, y por mucho tiempo sirvió fiel y valerosamente á su patria y legitimo soberano, al desgraciado Luis XVI, hasta la terrible catástrofe de la muerte de éste, y espantosa revolucion de aquella. Al ver pues y experimentar las fatales consecuencias que producía la tal revolucion, sabemos todos que algunos no se adhirieron á

las perversas máximas de los que las suscitaron, y fueron promoviendo con el mayor teson. Varios de aquellos se quedaron escondidos y retirados en la misma Francia, y otros y los mas procuraron su seguridad y la de su conciencia, emigrándose á las provincias ó reynos extraños, en donde al menos la religion, el pudor, el trato humano, y la hombría de bien estaban si no en su auge, siquiera en un tono humano y respetable. Pues de estos segundos fué uno el marques de S. Simon, que siendo coronel de uno de los regimientos antiguos y de línea de Luis XVI, tuvo arbitrio de emigrarse y de pasarse á España con algunos de sus oficiales, que igualmente conocieron que no era fidelidad, sino una traicion solapada servir á su patria baxo el especioso pretexto de libertad, quando poco antes la acaban de tiranizar los mismos fautores, quitando la vida á sus legítimos soberanos y demas de la real familia que á mano hubieron, y poniendo luego y por otra parte otros

tantos reyes ó tiranos como individuos de la asamblea , convencion ó como quiera se llame. Asíque pasado á España este buen soldado fué admitido en nuestras banderas , y respetado y premiado por el señor don Carlos IV, que viendo que en quantas ocasiones se ofrecieron correspondió su hombría de bien con la opinion que de él se tenia le elevó á la clase de teniente general, que entre nosotros ya se sabe que es casi la superior y mas condecorada de la milicia.

Para vindicar mejor la inocencia de este virtuoso militar podria entrar en la discusion y exámen de nuestra costumbre antigua y aun tambien de la misma Francia de desnaturalizarse con ciertas ceremonias y por ciertas causas los vasallos de su patria y rey y pasarse al servicio de los extrangeros como aconteció á nuestro famoso Rodrigo Diaz de Vivar , alias el Cid. Pero lo juzgo por superfluo ; y sí solo digo que segun nuestra ley de Partida el soberano solo podia castigar al emigrado si

volvía á caer en sus manos quando éste hubiese executado su emigracion sin su licencia, y cometido notoria traicion ácia su legítima patria y rey. Tres exemplos de tiempos posteriores y mas ilustrados á nuestro parecer, por lo que gustamos mas de ellos, de tres famosos capitanes y guerreros, confirmarán la proposicion antecedente deducida de la dicha ley. Sea el primero el del famoso Pedro Navarro, conde de Oliveto, é inventor de las minas segun algunos, aquel capitan tan valiente que en tiempo de Cisneros y el rey Católico fué la gloria de España y terror de los africanos. Este pues, como que era demasiado aferrado á su dictamen, y no tuvo siempre encadenada la victoria como el señor Napoleon, cayó prisionero de los franceses en las guerras de Nápoles, y sea porque antes y despues el rey Católico no le trató con la generosidad que él creía merecer, ni procuró su rescate ó cange con la brevedad que esperaba; es lo cierto que al fin este buen capitan claudicó, y se

alistó en las banderas del rey Francisco de Francia , enemigo implacable del de España. Anduvo el tiempo , y como las cosas humanas estan sujetas á tantas vicisitudes , quiso su desventurada suerte que volviese á quedar prisionero del ejército del gran Carlos v, que juzgándole por traidor riguroso y sin justa causa para haber desamparado las banderas de su legítima patria y rey le mandó quitar la vida públicamente, lo que al fin , segun algunos , no tuvo efecto porque le sobrevino la muerte privada y natural. El segundo es el de Carlos de Borbon , famoso entre otras muchas por su asalto y toma de Roma, en cuyos muros quedó por víctima de su valor. Este pues igualmente tuvo no sé que trabacuenta con el rey Francisco , y creyéndose mas ó menos agraviado , y con mayor ó menor razon, se pasó al servicio de Carlos v, y no dexó de hacerle despues algunos de bastante importancia. El tercero es el del famoso príncipe Eugenio , tan célebre y tan temido por ahora hace un

siglo, que siendo frances riguroso , no sé por qué accidentes se creyó agraviado de Luis XIV y se pasó al servicio del emperador de Alemania , á quien en las porfiadas guerras de aquel tiempo sirvió con la fidelidad y tino que muy por menor refiere el marques de S. Felipe. En qualquiera pues de estos grandes capitanes , á pesar de su talento , pericia militar y grandes servicios , es menester confesar que al fin hubo en ellos, si no en el todo á lo menos en gran parte, el delito que llamamos de traicion á su patria y rey. Porque prescindiendo de la razon sabida de que contra un rey y un padre pocas veces hay razon para faltarle á su obediencia y respeto por mas agraviado que se crea estar ; es indudable que ni Pedro Navarro , ni Carlos de Borbon , ni el príncipe Eugenio tuvieron, segun mi entender , ninguna de aquellas graves y terminantes causas para emigrarse , al menos calificadas en aquel grado que de algun modo hubieran podido cohonestar su traspaso y

desercion segun la misma ley de Partida. Contraidas pues estas circunstancias y doctrina á las en que se hallaba el marques de S. Simon quando fué preso por Napoleon, y quando se pasó del servicio de Francia al de España; se verá que de ningun modo es reo este ilustre militar, sino en las máximas y jurisprudencia diabólicas de los Napoleones. Su emigracion fué executada en tiempo que sin faltar á la verdad se puede decir que la Francia no era patria mas que de los malvados; que su legítimo rey habia sido decapitado sin cuidar de su sucesion de la misma familia; y en resolucion en tiempo en que no habia mas ley que la del encaxe, fuerza y libertinage. Consideren ahora los lectores imparciales, si por haberse emigrado en tan críticas y escandalosas circunstancias el marques de San Simon podrá juzgarse de ningun sensato como rigoroso traidor á su legítima patria y soberano. Pero lo que sobre todo cohonestará para siempre su proceder es que el mis-

mo Napoleon despues que se hizo cónsul reconoció y publicó que muchos franceses en el tiempo espantoso de la revolucion se habian emigrado con razon, y que por la misma eran acreedores á ser tratados con cariño y compasion. En este estado hemos de considerar los españoles á nuestro ilustre marques de S. Simon. Él veía como otro ilustre Matatías su patria prostituida, la religion abandonada, sus ministros perseguidos, sus templos profanados, su legítimo rey á quien habia prestado fidelidad decapitado, y que por tanto su emigracion era justa, y su incorporacion en las banderas de España nada reprehensible atendidas las circunstancias en que la executó. Una vez incorporado en ellas es consiguiente prestar el juramento de defender á aquella que considera en adelante como su patria, y á su legítimo rey hasta perder la vida en su defensa, por valerme de la expresion de la ley de Partida. Y en suma, Napoleon no podia ver en el

marques de S. Simon mas de lo que pasa dentro de su misma casa y militia con los oficiales y soldados suizos. Estos sabemos que emigran de su patria, se alistan en las banderas extranjeras, juran fidelidad, y la cumplen con tanta exâctitud, que se dice no la deben quebrantar aun quando tengan que hacer la guerra contra su misma patria.

Á virtud de estos antecedentes, señor Napoleon de todos los pecados, dígame ¿qué delitos ni traiciones halla en el valiente y fiel marques de S. Simon? Si quiere deducirlos de algunos de los principios antecedentes, elementales y bien sentados, ¿no ve que cabalmente le cae la ceniza en los ojos? Si este por ser frances estando al servicio del legitimo rey de España por las justas causas que se han referido, solo por mantener un puesto contra los franceses es digno de ser condenado á muerte ¿de cuántas, si posible fuese, no lo serán aquellos viles españoles que sin pudor ninguno se han adherido á

sus banderas y partido, y sostenido tantos puestos á favor de los franceses y contra su legítimo rey y propios hermanos los buenos españoles? Mas acaso me dirá que no quadra la comparacion, y menos quando el delito del marques de S. Simon consistió en la heroica fidelidad y valor con que el dia 3 de diciembre de 1808, que fué el ataque general de Madrid, sostuvo el importante puesto que se puso á su cargo, pues parecia que siendo frances debia haber hecho la vista gorda, y mas quando le dieron exemplo algunos otros españoles. Y á la verdad, señor Napoleon, que si Vm. me respondiera con esta ingenuidad, que no dexaria de alabarla á pesar de mi genio algo bellaco y quisquilloso.

Pero demos por un momento que en esto consistió el gran delito del buen marques de S. Simon. ¿Y por qué no añade Vm. que este puesto tan bien dirigido y sostenido por él fué el de la puerta de Fuencarral y sus inmediaciones? ¿Por qué no añade que

toda la tirantez desde la montaña de Pío hasta la puerta de santa Bárbara estuvo tan bien sostenida que jamas pudieron avanzar sus soldados sin pérdida de innumerables compañeros, y quando llegaban á las puertas ó tapias de tal suerte quedaban que no volvieran con la respuesta de cómo ni por dónde sería mejor dar el asalto? Sí, españoles míos, ¡este, este fué el enorme delito del señor S. Simon! Portarse en esta ocasion como un militar cristiano, é impedir que los franceses tomasen aquel punto dominante é importante para las ideas diabólicas de Napoleon de intimidar á Madrid con el pretendido asalto y degüello, y conseguir de este modo que los paisanos dexasen las armas.

Sí, ilustre marques de S. Simon, este es todo el cuerpo del delito que te acarreó la indignacion de Napoleon, y por el que rigurosamente fuiste condenado á muerte. Te será notificada la sentencia, y tú qual otro Mardoqueo la oirás con serenidad, y aun te ves-

tiras el uniforme de gala para ir á sufrir con la tranquilidad del justo, y como si fueras á un besamanos. Pero no temas: que aquel Dios en cuyas manos (harto mas cierto que en las de Napoleon) estan las vidas y los destinos de los hombres: este mismo Dios deparará una segunda Ester, á una humilde y virtuosa hija tuya que con su memorial y modestia sin igual llegará al campamento de Chamartin donde está el tirano rodeado de sus guardias y cañones; y ya que no llegue por sí á sus pies pondrá al fin el memorial en sus manos. Y este mismo Dios dispondrá el corazon de este segundo Asuero, de manera que sin poderlo remediar le dé un salto, y hablándole al alma le diga: ¡tente, hombre! ¡qué haces en privar de la vida al marques de S. Simon! Este no ha sostenido un puesto contra los verdaderos franceses y la verdadera Francia su patria; sino contra su tirano usurpador que la tiene esclavizada, y con ella quiere esclavizar á toda la

Europa por saciar su desmedida ambicion. Y así ya que no le dexes en su antigua libertad y mayor grandeza, á lo menos por aparentar clemencia, condónale la vida casi en la misma hora en que estaba dispuesto para perderla, contentándote con que vaya á una de las fortalezas de Francia con otros muchos honrados y fieles españoles.

Sí, marques ilustre de S. Simon: yo no tengo el honor de conocerte, pero tu memoria me será grata igualmente que á mis compatriotas los buenos españoles. Mientras dure entre estos la gratitud y racionalidad se dirá: la virtud no hace distincion de personas, patrias ni climas: en todas partes tiene su mansion y respeto, si es que no logra la mas perfecta acogida y el mas completo premio. Quando la revolucion de España y escandalosa traicion de los franceses para apoderarse de ella, hubo sin embargo alistado en sus banderas un marques de S. Simon, que aunque de origen frances, acreditó ser un militar virtuoso y valiente, singu-

larmente en la generosa defensa que hizo Madrid contra el numeroso ejército del perverso Napoleon. Mandó el punto importante de la puerta de Fuencarral con tal denuedo, tino y bizarría, que quantos franceses llegaron á sus umbrales otros tantos quedaron mordiendo la tierra que querian ocupar. Si á este tenor se hubieran dirigido los puntos del Retiro y alto de san Blas, á buen seguro que Napoleon se habria pelado mas de quatro veces las barbas, y probablemente la permanencia de su ejército en España no hubiera sido tan larga y trabajosa.

Y si esto decretó Napoleón contra tan ilustre y respetable militar, ¿qué no hará con otros varios que por iguales causas, y persuadidos de la justísima que asiste á los españoles han desamparado sus banderas? ¿Qué no haría con el insigne conde de Laci; con este experto jóven y virtuoso general, que luego que vió la alevosa traicion que Napoleon cometía contra la inocente España y su rey, abandonó las ban-

deras de aquel tirano y se pasó á las nuestras? ¿Qué no haría con este ilustre militar que en la retirada del ejército de Castaños quedó cortado con mil hombres escasos en los pinares de Soria, y allí sin perturbarse se sostuvo con tal reputacion y tino, que sin perder un hombre volvió despues á incorporarse en el ejército de la Mancha, trayendo aun para mayor triunfo suyo algunos franceses prisioneros?

Y vosotros, conde de Castelfranco, marques de Santa Cruz y de Trastámara, gloriosos tambien de haber sido víctimas de la ira del tirano y de su insaciable codicia, que al fin la posteridad os contará entre los perseguidos por aquel infame hombre, y será para vosotros la prenda mas recomendable y justificativa de vuestra lealtad y patriotismo: gloriaos de que vuestra prision mas bien fué decretada por saquear vuestras casas, como las de todos los demas grandes, que porque os considerasen con delito para sufrir esta pena. Alegraos pues, y sabed que vues-

tro arresto y mision á una de las fortalezas de Francia , no fué tanto por haber ó no asistido á las infames cortes de Bayona , ó haberos alistado en nuestros exércitos : que la principal causa fué conduciros á aquella infeliz , codiciosa , ciega y engañada nacion , para que en sus periódicos interiores se publicase que en la toma de Madrid Napoleon y sus tropas habian hecho las hazañas y prodigios que tiene de costumbre : que dentro del mismo Madrid se habian hallado personas y grandes de todas clases : que unos habian sido pasados por las armas , y otros , por la gran clemencia del emperador , conducidos á tales ó quales fortalezas de Francia , donde permanecerían arrestados hasta la última y breve pacificacion del reyno : que de esta última clase eran el príncipe de Castel franco , gran general y coronel de Guardias Walonas , el marques de Santa Cruz y conde de Altamira con otros muchos de esta grande ó inferior clase.

Así , españoles mios , han querido

alucinar estos embusteros á todos los que de cerca no han podido tocar las cosas. Así tienen engañados á los infelices franceses , y á los españoles que tienen ó quieren la desgracia de creerlos por estas noticias y prisiones , como con la conquista de Numancia , Madrid , Zaragoza , dispersion , si no destruccion absoluta de nuestros exércitos , y otras cien mil patrañas que yo procuraré descubrir y demostrar en los capítulos siguientes.

CAPÍTULO VI.

En que se ridiculiza, como es razon, la quixotesca fanfarronada de los franceses de haber arrollado con sola su vista el ejército de los valientes extremeños, y se les vindica de la calumnia y falsedad con que publicaron su total derrota.

TEXTOS.

“ Estaba la ciudad de Burgos ocu-
 ” pada por el ejército de Extremadu-
 ” ra, dividido en tres partes. Ascen-
 ” dia á veinte mil hombres, segun los
 ” informes de la vanguardia, que se
 ” componia de las Guardias Walonas,
 ” Españolas, de los cuerpos de estudian-
 ” tes de Salamanca y Leon, y de otros
 ” varios regimientos formados en Ba-
 ” dajoz despues de la insurreccion.
 ” Este ejército de Extremadura venido
 ” de Madrid á jornadas forzadas, arma-

„do con fusiles ingleses, y especial-
 „mente pagado por la Inglaterra, ya
 „no existe, y ha cumplido su suerte
 „en las llanuras de Burgos. Así, pues,
 „los ejércitos de Extremadura y Ga-
 „licia han sido en un momento bati-
 „dos y destruidos, y aun no han llega-
 „do todos los cuerpos de nuestro ejér-
 „cito..... Anarquía y desorden: ¡ ved
 „ahí lo que está sembrando la Ingla-
 „terra entre los españoles! ¿Cuál será
 „pues el resultado? El odio de esta
 „valiente nacion ilustrada y reorgani-
 „zada. Por lo demas en todo se dexa
 „reparar la extravagancia de los fau-
 „tores de la insurreccion. Entre las
 „banderas que hemos cogido hay al-
 „gunas que representan el águila im-
 „perial despedazada por el leon de
 „España; ¿y quién se atreve á seme-
 „jantes alegorías? ¡Tropas que no han
 „podido contrarrestar un instante la
 „marcha de los ejércitos franceses! So-
 „lo con la vista del décimo regimien-
 „to de cazadores quedó desordenada
 „la caballería del ejército de Extre-

„madura , y no ha vuelto á parecer.”
 (*Gazetas de 12 y 14 de diciembre de 1808.*)

COMENTARIO.

¿Qué tal , españoles míos ? ¿qué os parece de estas fanfarronadas francesas ? ¿quién de vosotros tendrá aguante para sufrir por mas tiempo tanta insolencia , tanta desvergüenza , y lo que es sobre todo , tan larga sarta de mentiras á qual mas groseras para alucinar-nos y sorprendernos con un valor que no conocen , y con una fuerza que solo exíste las mas veces en la pura intriga y soborno de algunos pérfidos españoles ? Principie yo de luego á luego á demostraros esta verdad. *El ejército de Extremadura* , dicen , *ascendia á veinte mil hombres.* ¡Mentira sin igual ! Yo puedo deponer que la primera division de este ejército de buenas tropas , bien vestidas y disciplinadas , pasó por Madrid el 28 de octubre de 1808 , y que á lo mas se componia de seis mil hombres. La segunda

no pasó hasta el 31 del mismo, y tampoco se componia de mayor número. Es cierto que ambas se dirigieron á Burgos; pero tambien lo es que para el dia 10 de noviembre en que fué la supuesta derrota y ataque, solo acababa de llegar la primera á cargo del general Berbedel, y aun no se habian quitado los pobres soldados las mochilas quando se tuvieron que poner sobre las armas porque les dixeran estaban los franceses encima. Éstos como tan cobardes y alevosos se conoce que sabian por los pérfidos españoles en la hora y minutos en que llegarían á Burgos estos pobres soldados: los estuvieron esperando como gato al raton, y cargaron sobre ellos. ¿Mas cómo fué esto? Lo callan como perros con su acostumbrada maña de sentar lo que les deben, y callar lo que ellos deben. Pero yo os lo diré sin rodeos: para los seis mil españoles mordidos (pues la otra division no habia salido aún de Lerma) destacaron los señores franceses veinte y quatro mil, y de éstos una gran parte de

caballería: ¿qué mucho pues que veinte y quatro mil aguerridos veteranos, y con tanta caballería, atropellasen á los seis mil españoles recién llegados, y sin haber podido formar siquiera una mediana trinchera? Mas de ningun modo es cierta la absoluta ni tan gran derrota, pues su pérdida fué muy corta, y prueba de ello es que despues se reunieron en Segovia, y estuvieron en disposicion de socorrer á Madrid despues de haberse batido algunos contra ellos en Somosierra, y así llegaron la mañana del 4 de diciembre á las puertas de esta villa con otros muchos; pero por la intriga y picardía de Morla no tuvo su debido efecto, y Madrid tuvo que convenir en la capitulacion, y aquellos retirarse sin el mejor orden, y despechados al ver tamaños engaños y traiciones.

Asíque, españoles míos, á pocos golpes de valor como éste nos acabardarán los franceses. Lo mas gracioso está en que despues de confesar que hicieron una defensa regular, y que

ellos tuvieron que aguantar la descarga de treinta piezas de artillería, se nos vienen luego diciendo que su pérdida ha sido ligera, y que se reduce de doce á quince muertos, y á cincuenta heridos. Estos franceses y sus paniaguados españoles no hacen mas que mentir á troche y moche. Es cierto que consiguieron desordenar y hacer retirar á esta division; pero tuvieron ellos muchos mas muertos y heridos que los que dicen; y la dispersion de los nuestros no fué tan completa que no pudiesen retirar toda su artillería, y salvarse casi todos ácia Aranda y Segovia, como queda dicho. Pero lo que no pueden aguantar las narices de los españoles aun mas zopencas es aquella otra extravagante fanfarronada de que *solo la vista del décimo regimiento de cazadores desordenó la caballería del ejército de Extremadura*. He dicho extravagante, porque nada tiene de extraño que quinientos españoles de á caballo se retirasen con el orden posible al ver que cargaban sobre ellos mas de quatro

mil franceses de la misma arma , y otros veinte mil infantes ; y siendo éstos tantos en número , no consiguieron ni cortarlos , ni aprisionarlos en cantidad regular , lo que prueba claramente la cobardía de los franceses , que solo son valientes quando son tantos. Y así lo raro del caso hubiera estado en que los españoles sin mas ni mas hubieran huido de los franceses muertos , solo por el rumor de su valor y fama ; pero que tantos vivos hiciesen huir á tan pocos , ¡ vive Dios ! que es una de las mayores pruebas de la cobardía francesa , que solo es valiente quando está apoyada de la intriga ó de fuerzas triplicadas ó quadruplicadas. Pues ya que han provocado mi humor con estas y otras infinitas sandeces y ponderaciones , no se han de ir por vida mia sin su buena repasata burlesca , para que otra vez no se nos vengán con semejantes ventoleras. Y vamos con dos cuentecillos á qual mas chistosos , y sea el primero el que nuestra historia cuenta de nuestro famoso Rodrigo Diaz de

Vivar , por otro nombre el Cid Campeador. De este héroe se refiere que fué tal su fama entre los moros, que aun despues de haber muerto tan cristianamente en Valencia tuvo la dicha de hacerlos huir y derrotarlos sin mas que ver aquellos que venia como acostumbraba encima de su Babiaca. Y porque ni ellos ni mis lectores tengan esto por fábula (venerando empero el dictámen del erudito P. Risco) he de ponerles extractado , pues que lo tengo á mano , un romancito que así lo cuenta.

*Muerto yace ese buen Cid
 Que de Vivar se llamaba,
 Cid Diaz su buen criado
 Embalsamara su cuerpo
 Y muy yerto se paraba.
 Doce dias son pasados
 Despues que el Cid acabara.
 Aderézanse las gentes
 Para salir á batalla
 Con Bucar ese rey moro
 Y contra la su canalla.*

Quando fuera media noche
 El cuerpo así como estaba
 Le ponen sobre Babiaca,
 Y al caballo lo ataban.
 Derecho está muy igual,
 Estár vivo semejaba.
 Ya están fuera de Valencia,
 Claro el día se mostraba:
 Alvar-Fañez fué el primero
 Que arremetió con gran saña
 Contra el gran poder de moros
 Que Bucar trae en campaña.
 Los del Cid los fieren recio
 Y en tierra muertos quedáran.
 Visto lo habia el rey Bucar
 Con los reyes de su banda:
 Quédanse maravillados
 En ver la gente cristiana.
 Setenta mil caballeros
 Les pareció que llegaban
 Todos blancos como nieve,
 Y uno que los asombraba
 Mas crecido que ninguno
 En blanco caballo andaba.
 Gran mortandad face en ellos:
 Huyendo van que no aguardan:

El rey Bucar y sus reyes
 El campo desamparaban:
 Camino van de la mar
 Do los navíos estaban.
 Los del Cid los van firiendo
 Ninguno habia de escapa:
 En la mar se ahogan todos,
 Mas de diez mil se anegaban.
 De los reyes mueren veinte:
 Bucar huyendo se escapa:
 Los del Cid ganan las tiendas.
 El mas pobre queda rico
 De lo que ende ganara,
 Caminan para Castilla
 Como el buen Cid ordenaba;
 Llegados son á san Pedro
 De Cardaña se nombraba,
 Do quedó el cuerpo del Cid
 El que á España tanto honraba.

¿Qué tal, españoles míos? Á pocas
 como ésta ¿se nos vendrán los france-
 sitos con bravatas de que con solo la
 vista de sus tropas se ahuyentan las nues-
 tras? ¿No serán por ventura de los des-
 cendientes de aquel buen Cid y de to-

dos los que le acompañaban? ¡Miren á quien vienen á echar estas plantas los francesitos! ¡Á nosotros los españoles! Sí, que vengan, que en estando unidos todos aunque sean tantos como los moros contra el Cid les haremos volver, si no los dexamos mordiendo tierra, rabo entre piernas, y mal que les pese á tocar sus silvatos de castrar puercos, y á desollinar chimeneas á su desgraciada Francia. ¡ Los soldados españoles huir y desordenarse con sola la vista de los franceses! ¿Quién sino ellos y sus viles aduladores pudieron proferir tamaña desvergüenza? Podia servir este pasage de suficiente satisfaccion de su insolente fanfarronada; pero no es razon dexar de darle la última mano con otro moderno, y tan heroico y chistoso.

El dia 2 de mayo de 1808, dia eternamente memorable para la España, pues en él se desengañó que el pueblo de Madrid aborrecia de muerte á los franceses y sus iniquos poyectos: sucedió aquel terrible alboroto contra estos cobardes, que anduvieron por las

calles para sosegarlo con gran número de tropas , haciendo sus recias descargas de fusilería y artillería. Como las calles de Madrid son tantas no pudieron acudir á todas tan pronto como era menester. Así que por algunas andaban sin embargo patrullas sueltas de franceses , que el paisanage los desarmaba sin extenderse sino rara vez á quitarles la vida. É ínterin que esto así sucedia subian seis franceses con sus fusiles por la calle que llaman del Avapies á salir á la fuente y plazuela de Relatores á tiempo que por la misma calle baxaban otras cinco ó seis mugeres de los barrios baxos amotinadas en el concepto de los franceses , y en ademan de embestir con ellos. Y sin mas ni mas hicieron alto , prepararon las armas , se encararon los fusiles , y aparentaron querer disparar. Esto que vieron las mugeres , las quatro ó cinco retrocedieron un poco ; pero la otra tan intrépida como valiente se mantuvo quieta ; y con una resolucion increíble echó mano á su pecho , y enseñandolo

descubierto les dixo con singular desenfado: ¡aquí teneis! ¡tirad indinos! ¡pero mirad! ¡que si no nos acertais os hemos de matar por vida nuestra, y beber de vuestra sangre! Los franceses que vieron una intrepidez y valor tan sobresaliente se quedaron atónitos, ó mas bien acobardados; y en vez de tirar y acometer á tan bizarra española, desistieron de ello, dexándola tan cubierta de gloria y valentía, como ellos huyeron con tanta infamia y cobardía.

Y á vista de este exemplar y otros varios ¿querrán venirnos todavía los francesitos con bravatas y valentías? ¿Querrán persuadirnos que solo con dexarse ver hacen huir á los españoles? ¿No se les podrá llamar valientes al modo que los españoles solemos decir, valiente cobarde ó gallina es N.? ¿Y querrán porfiar sus parciales, y hacernos creer que los franceses son tan intrépidos y aguerridos que no hay fuerzas que les resistan? ¿Y querrán luego decirnos al fin de la gazeta de 12 de diciembre de 1808: *Entre las ban-*

deras que hemos cogido al ejército de Extremadura en Burgos, hay algunas que representan la águila imperial despedazada por el Leon de España; ¿y quien se atreve á semejantes alegorías? ¡Tropas que no han podido contrarrestar un instante la marcha de los ejércitos franceses!

Muy bien gallean y echan plantas ahora Vms., señores franceses y cobardes españoles sus apasionados. ¡Pero miren, pecadores, no les engañe el ojo! Y que algun dia este mismo ejército que Vms. suponen tan deshecho y derrotado vuelva á remanecer muy entero, y en prueba de que han mentido sin término, les haga volver pie atras y rabo entre piernas. ¡Miren! ¡que los nobles extremeños, como todos los manchegos y españoles buenos, son coléricos, valientes y sufridos quales ningunos del mundo! ¡Miren! ¡que ni de ellos ni de los buenos vecinos de Badajoz puedo yo creer lo que Vms. nos quieren persuadir en la gázeta de 27 de diciembre de 1808, donde con

su acostumbrada maña y satisfaccion nos dixerón á los infelices cautivos *que varios vecinos de Badajoz han hecho saber al general frances la impaciencia con que los hacendados y amantes de la tranquilidad de aquella capital estaban esperando las fuerzas francesas que les habian anunciado.* Miren que estos algunos sugetos no serán mas que quatro ó seis pícaros cohechados por Vms. para que á su tiempo y aun fuera de él abonen y favorezcan sus depravados proyectos, pues así sucede en todas las demas partes; pero no se fien tanto de ellos, que siempre pudo Dios mas que el diablo, y no siempre permitirá que esté tras de la puerta, y mas de quatro veces se hallan Vms. con que el gato traidor ha sido cogido, y los fieles estan alerta por si llegan los ratones franceses. Miren que aunque ponderan á los cautivos, que en todas partes los desean y quieren, que yo creo que no es así: y aun tengo por cierto que hasta los animales por su natural instinto los distinguen y aborre-

cen. Y para prueba y conclusion oigan en desquite de tantas bellaquerías suyas el presente , que parece cuento no lo siendo.

Un empleado de Madrid tiene un loro tan domesticado y afable que ni de los perros y gatos se esquivo, quanto mas de las personas aunque sean extrañas. Así que llegan éstas á jugar con él y acariciarle , como que el animalito les estima la visita y atencion , y les corresponde alargando sus manos y pico con la mayor alegría y urbanidad , sin que haya exemplar de que á ninguno haya hecho daño con sus uñas y pico. Observando esto un oficial frances de buenos modales y crianza (entre muchos que han tenido los contrarios) alojado en la misma casa , se llegó tambien á hacerle fiestas al loro, creyendo que le corresponderia como á los demas. Pero fué al contrario , porque mi buen papagayo le asestó tan fuerte muerdo y picotazo que tuvo materia para chillar y echar setecientos futres y bougres , y tener que an-

dar con el dedo bien atado unos quãntos dias. Mas lo singular y gracioso está en la exclamacion en que prorumpió este oficial: ¡futre! dixo, ¡hasta los animales nos quieren mal en la España! ¡tan justa es su causa y tan mala por la que peleamos nosotros! Bien que este buen oficial (que todo se ha de decir) era de los pocos que aun conservaban los sentimientos de probidad y religion, y oía tres ó quatro misas en el dia de fiesta, por si en otro (añadia) no puedo oír ninguna.

Ahora bien, nobles y valientes extremeños, y todos los soldados de vuestro ejército y de los demas de las otras provincias ó reynos de España, que vengan los franceses y sus aliados los traidores españoles á decir si los soldados españoles son cobardes y huyen con solo la vista de los suyos. Que nos vengan á decir que en todas partes, y en Badajoz los estan deseando y esperando como el agua de mayo. Extremeños y españoles míos, ¡miren á quién dicen estas cosas! ¿Á quien si no á los

descendientes y compaisanos de los Rodrigues Diaz de Vivar, de los Gonzalos de Córdoba, de los Corteses, Pizarros y Garcias de Paredes? ¿Quántas veces no humilló este valentísimo soldado el orgullo de los franceses en Nápoles baxo el mando del gran Gonzalo? ¿Quántas veces no lidió cuerpo á cuerpo él solo contra muchos de aquellos, y salió vencedor? En cierta ocasion viéndose acosado de la muchedumbre, y que ya le habian quitado las armas, ¿no se acogió á las piedras que le prestaba el inmediato y piadoso suelo, y con solo ellas consiguió defenderse y sostenerse hasta que fué socorrido de sus compañeros? ¿Qué ánimo y valor no sería el de este héroe extremeño, resuelto antes á morir gloriosamente que rendirse y dexarse hacer prisionero? ¿Pues qué no podria decir de un Hernan Cortés, de los Pizarros y todos sus demas compañeros? ¿Que dirian todos éstos, si por un imposible ó milagro levantáran la cabeza y oyeran de boca de los franceses y

traidores españoles que los españoles y extremeños huyen con sola la vista de los exércitos de aquellos? ¿Qué no dirian y harian quando oyesen que decian que la capital de Extremadura sería tomada pronto , ó que los estaba esperando como á sus redentores? ¡No, valientes extremeños , no : ni yo espero , ni el cielo permita que vuestra capital , ni vuestra provincia ni otra alguna del reyno sea sojuzgada por los intrigantes y cobardes franceses! ¡Estos hombres solo son valientes con las personas miserables y desarmadas! Ea, castellanos , extremeños , andaluces, murcianos , valencianos , catalanes , gallegos , asturianos y todos los de las demas provincias y reynos , tened presentes estas fanfarronadas con que han querido ajar nuestro valor y fidelidad. Esforzáos todos á porfia hasta hacerles ver que los españoles fieles son bastantes y capaces de realizar las alegorias de que tanto se rien! Hacedles ver que con efecto el Leon de España , este Leon tan abatido de algunos años á esta par-

te , se acuerda de lo que fué en lo antiguo ! ¡ Hacedles ver que quando menos lo esperaban ellos y los traidores españoles , se vigoriza y enfurece de repente y con tanta saña , que con efecto coge , trincha y devora de mil maneras las altaneras águilas del mas cobarde de los hombres , del infame Napoleon !

CAPÍTULO VII.

Del inaudito y famoso modo que tuvo Napoleon de apoderarse de la gran Numancia.

TEXTO.

“ El quartel general se transfirió el 22 de noviembre desde Burgos á Lerma , y el 23 de Lerma á Aranda.

El duque de Elchingen se dirigió el 22 á Soria. Esta ciudad , que fué la antigua Numancia , es capital de provincia ; y siendo una de aquellas en

que las cabezas fueron mas exáltadas, ha sido sin embargo la que menos resistencia ha ofrecido. Se ha verificado su desarmamento, y se ha conferido la direccion de la provincia á una junta de hombres bien intencionados." (*Suplemento á la gazeta de 15 de diciembre de 1808.*)

COMENTARIO.

¡Esta sí que es toma y conquista, españoles míos! Los señores franceses, tan humildes como enemigos de pregonar y ensalzar sus mayores hazañas, dicen que la actual ciudad de Soria es la que fué en lo antiguo la gran Numancia. Como si dixeran: aquella ciudad tan valiente y zelosa de su libertad, que fué el terror del Imperio Romano, y que por no sujetarse á él sus habitantes, quisieron antes ser envueltos entre sus cenizas y escombros: esta misma ciudad, tan formidable entonces, ha sido sin embargo la que menos resistencia nos ha hecho al presente. Al

momento se ha verificado su desarmamento, y confiado el gobierno á una junta de sujetos bien intencionados en lugar de las cabezas exáltadas que antes habian promovido la insurreccion.

¡Santo Dios! ¡hasta quando han de estar engañando á los infelices ó ciegos vecinos de la Francia con estas y otras tomas y conquistas! ¡cómo no se la habrán ponderado en sus periódicos! ¡Quién duda que habrán exclamado ciegos como estan por el infame Napoleon y su codicia: nuestras armas y nuestros exércitos, y singularmente quando son mandados por nuestro grande emperador, seguramente que son invencibles! ¿qué decimos? ¡que basta presentarse para vencer! ¡y sinó mírese en la conquista de la gran Numancia! Esta ciudad que tanto dió que sentir á los romanos, y que destrozó tantas veces sus exércitos, no se ha atrevido á oponer mas que una ligera y debil resistencia á los nuestros. ¡Gloria, pues, al inmortal Napoleon y gloria á sus vencedores exércitos!

No es dudable, españoles míos, que así se habrán lisonjeado y explicado muchos de los orgullosos y fátuos franceses. Pero ahora verán ellos y vereis vosotros de quan diferente modo sucedió la cosa, y como la heredera solariega de la gran Numancia en la parte que buenamente pudo sin defenderse ni hacer resistencia formal dentro de sus antiguos muros por las circunstancias en que fue sorprendida, fué sin embargo no solo fidelísima con toda su tierra á su legítima patria y rey, sino tambien defensora acérrima de su libertad y de la del ejército del general Castaños por lo infinito que contribuyeron sus habitantes á escaramuzar á los franceses que se derramaron por aquellas cercanías. Pues los hechos, por noticias exâctas que tengo y de sugetos imparciales, sucedieron como sigue.

Luego que los franceses se apoderaron de Burgos hicieron adelantar un ejército numeroso, y acaso el mas aguerrido de Napoleon, ácia el naci-

miento del Duero , disimulando empe-
ro siempre sus ideas y marchas. Así lle-
garon sin dificultad á Osma, Berlanga
y otras villas bastante cercanas á Soria,
cometiendo en ellas mil incendios , ro-
bos y atrocidades , por cuya razon fue-
ron desamparadas en lo general de sus
habitantes. En estas circunstancias hi-
cieron una marcha simulada , traidora
y retrógada contra lo que parecia re-
gular ; y en vez de avanzar ácia Ma-
drid , como ellos lo habian dado á en-
tender y pensaban los numantinos , se
hallaron repentinamente con que los
franceses volvian ácia su ciudad y tier-
ra con el ánimo traidor de esperar ó
coger al ejército de Castaños entre dos
fuegos , ó como gato al raton segun
muestra frase , en las alturas y desfila-
deros que dividen al Aragon y Navar-
ra de la Castilla. En estas circunstan-
cias se hallaba Soria sin un soldado si-
quiera de los tres batallones que aca-
baba de levantar , sin un cañon ni un
fusil , ni otras armas como las tuvie-
ron sus mayores contra los romanos;

y en suma sin otro arbitrio para oponerse á un ejército tan formidable que los pechos de sus pocos y fieles habitantes. Digo pocos , pues segun el informe , Soria al presente es de corto vecindario , y con dificultad tendria ochocientos vecinos capaces de tomar las armas. Asíque nunca fué valentía la temeridad , y ésta hubiera sido la mayor en los numantinos el quererse oponer sin armas ni otro algun preparativo á un ejército tan grande contra el que probablemente no habrian conseguido mas que irritar sus feroces ánimos , y de manera que se habrian desquitado en incendiar y talar toda la ciudad y tierra. Por tanto , viéndose tan repentinamente sorprendidos , creyendo ser mas cuerdo y propio de su innata fidelidad el retirarse desamparando sus casas y haberes , y hacer su defensa en campo abierto del modo que fuese posible ; practicaron esto último con una generosidad y desinterés sin igual , y se retiraron ácia los lugares inmediatos , á cuyos habitantes dieron las primeras

é inesperadas nuevas de lo que ocurría. Pero recordando todos que al fin eran herederos y sucesores de los numantinos, tan terribles de los imperiosos romanos, no quisieron ser ellos menos en quanto les fuese posible á los cobardes y orgullosos franceses. Éstos despues de llegar y entrar á pie llano en Soria, y romper y derribar á diestro y siniestro con una ferocidad mucho mayor que la de aquellos vándalos del tiempo de san Agustin, hicieron tan codicioso y brutal saquéo que no dexaron puerta ni ventana por arrancar, tabique por derribar, ni ladrillos por levantar, pensando hallar aun mas medios de saciar su desenfrenada codicia. No contentos con esto se derramaron en muchas y pequeñas partidas por los lugares inmediatos, donde sus expediciones les fueron si no inútiles, al menos sumamente funestas. Unidos contra ellos los numantinos con los vecinos de los mismos pueblos, y las armas y aun instrumentos de la labor que les fué posible recoger, les hicie-

ron tales correrías y escaramuzas, cortaron y cegaron los caminos, y los engañaron y atraxeron de una á otra parte, de forma y de manera que consiguieron matar á muchos, y que los mas no volviesen tan pronto como era menester á la capital. Los que se quedaron en ella, como nadie les podia ir á la mano, se embriagaron y cebaron con los cerdos, gallinas, carneros, vacas y vino, que no dexaron de hallar en su recinto. Y sabiendo los numantinos tal desórden no perdieron medio para ver si podian lograr auxilio del ejército de Castaños; y aunque no lo consiguieron, al menos tuvieron y tendrán siempre la gloria de haber contribuido con sus noticias, escaramuzas y detenciones á la salvacion de este mismo ejército. Y así á estas causas, y no á las lluvias y penosas marchas, se debe atribuir el que el referido ejército de Castaños desfilase sin contradiccion por las faldas orientales del Moncayo; y aunque despues tuvo bastantes hasta repasar el Tajo,

ninguna fué tan terrible como pudo ser aquella por los desfiladeros tan á propósito , y en los que sin disputa tenían concebido el alevoso proyecto de entrecoger el ejército. La verdad ó verosimilitud de estos hechos y conjeturas se prueba casi hasta la evidencia por las expresiones ó relacion simulada de los mismos franceses. Bien conocieron éstos que por la detencion de los tres dias en Soria y su tierra habian errado este golpe tan magistral. Y así no pudiendo disimular la rabia y calentura de su enojo, nos pusieron en la gazeta de 16 de diciembre de 1808, continuando la relacion de sus operaciones militares en España el siguiente párrafo: *El duque de Elchingen (ó mariscal Ney) se hallaba el 22 de noviembre en Soria, y el 23 debia estar en Ágreda. Si hubiera podido hacer este movimiento, no habria escapado un solo hombre de los enemigos; pero fatigado este ejército con las marchas anteriores hubo de detenerse en Soria los dias 23 y 24; mas sin embargo llegó*

el 25 á Ágreda para apoderarse todavía de una gran cantidad de almacenes.

Por solo este párrafo vendrán en conocimiento los lectores de que son ciertos los hechos referidos, y de que es indisputable la gloria de los Sorianos en haber hecho frente del modo que dicta la prudencia á los franceses, y de haber contribuido infinito con los defensores de Madrid, (de que despues se hablará) á la salvacion casi entera del ejército español, pues lo que es de caballería, segun mis noticias, apenas cayó soldado alguno en su poder. Por este párrafo, el que sirve de texto, y todos quantos quieran, se podrán convenecer quan grandísimos bellacos y embusteros son los franceses. La que en lo antiguo fué la gran Numancia, dicen, ha sido la que al presente ha hecho menos resistencia. Pues venid acá, embaucadores y embusteros de siete suelas, ¿el mas y el menos no suponen alguna cosa? Segun vuestra expresion ¿quiénes no creerán de vuestros infeli-

ces compatriotas internados en Francia que al fin en la entrada y toma de la que en lo antiguo fué la gran Numancia hubo alguna defensa, alguna fuerza armada, y en fin alguna resistencia, y por consiguiente capitulacion? ¿Quién sabe si habrán pensado ó les habreis hecho creer que la nueva Numancia era un segundo Gibraltar? Pues, grandísimos embaucadores, repito, si nada de esto hubo, si entrásteis á pie llano y quedo, y sin disparar un pistoletazo, ¿á qué propósito decir que ha sido de las que menos resistencia han hecho con vuestra maña acostumbrada de mentir y querer embaucar á todo género humano? ¿Por qué no confesásteis: al fin los numantinos se acordaron de lo que fueron sus mayores? En la ciudad no hallamos resistencia, y todos sus haberes abandonados á nuestra discrecion; pero la codicia y brutalidad de vuestros soldados fué tal, que, no contentos con ellos, se derramaron por los lugares inmediatos. Pero muchos de ellos pagaron con sus

vidas, y otros no pudieron volver á sus cuerpos tan pronto como debian; y así no pudiendo el mariscal duque Elchingen recoger, completar ni poner en órden su ejército, se dexó perder la ocasion, pasó entre tanto el de Castaños, y solo llegó á Ágreda á coger alguna que otra porcion de víveres ó municiones. Por tanto la nueva Numancia, todos sus habitantes, y los de sus lugares inmediatos, han sido para nuestro ejército tan ominosos y terribles, como lo fueron los antiguos á los romanos.

Así para no faltar á la verdad os habíais de haber explicado; pero no señor, el asunto es mentir á destajo, y ver si de este modo podemos deslumbrar y alucinar á los pobres viejos, chicos y mugeres que quedan en la miserable Francia, y aun tambien si por el mismo conseguimos seducir y pervertir á otros varios españoles, que (como aquellos) nos crean á ojos cerrados, y se persuadan que para nuestras fuerzas y ejércitos no hay otras, ni otros

que resistirles puedan. Pues sabed que así como con la fanfarrona y falsa derrota del ejército de Extremadura provocásteis mi humor, que del mismo modo lo habeis irritado con esta otra figurada de la conquista y toma de la que en lo antiguo fué la gran Numancia. Y así para eterna confusion vuestra, y entero desengaño de otros muchos, he de referir á mi modo dos sucesos verdaderos, y á qual mas gracioso, para que en comprobacion de lo dicho vengan todos en conocimiento hasta donde llega vuestro descaro en el mentir, y lo poquísimo ó con qué cautela debéis ser creidos en todos vuestros escritos, batallas y conquistas.

Saben aun los menos versados en nuestra historia que se guardaba en nuestra real Armería la espada de Francisco I, rey de Francia, en prueba y señal del felicísimo triunfo que consiguieron los españoles sobre los franceses en la famosa batalla de Pavía, en la que quedó prisionero el mencionado monarca, habiendo sido despues

conducido á Madrid, donde sucedieron con él las demas aventuras, que con mas ó menos extension refieren nuestros historiadores. Como quiera, se evidencia por los hechos siguientes, que los señores franceses llevaban á mal el que la dicha espada permaneciese en nuestro poder. Y así luego que llegaron capitaneados por Murat á Madrid el 23 de marzo de 1808, y descansaron de sus fatigosas marchas, insinuaron al SEÑOR DON FERNANDO que sería uno de los obsequios mas agradables que se podian hacer á Napoleon el devolver en prueba de la buena armonía que reinaba entre las dos potencias y soberanos la prisionera espada del rey Francisco. Y como el SEÑOR D. FERNANDO y casi todos los de dentro y fuera de Madrid no recelábamos, ó caso, no creíamos que pusiesen en execucion sus traidores pensamientos, por cuya razon los acariciábamos como á porfia y agradecidos; no tuvo dificultad aquel señor en acceder á su peticion ó insinuacion, y así se nos anunció en la ga-

zeta la mision y entrega solemne de dicha espada por medio del conde de Altamira al infame Murat. Por estos medios tan suaves, pacíficos, y por parte de DON FERNANDO tan sinceros y amistosos, reconquistaron los señores franceses la espada tan deseada. Mas el modo con que despues disfrazaron estos hechos, torciéndolos de un modo que hiciese creible su valor, entusiasmo y pericia militar á los franceses internados en Francia, es lo que puede dar á los presentes y venideros no sé si mas que admirar ó reir. Cogieron la espada sí, y sigilaron su entrega y modo por entonces. Fué andando el mes de abril; y teniendo ya dispuestas todas sus armas y trazas para llevar á las demas personas reales á Bayona, apoderarse en seguida del mando, y amilanar con fieras amenazas y castigos al pueblo español, llegó el dia eternamente memorable del dos de mayo, en que sucedió el terrible alboroto, y en el que hicieron los madrileños sin direccion ni fusiles mil prodigios de valor.

Mas al caso : desamparados los madrileños de la tropa , exhortando todos los magistrados á la quietud y sosiego , y sacado el infante don Antonio , único punto y resorte que podia mantener el gobierno antiguo , tuvieron que avenirse y conformarse con el nuevo de Murat. ¿Pero qué hicieron este perverso hombre , Napoleon y todos sus mariscales para grangearse el concepto de sus miserables y crédulos franceses? Publicar que en el referido dia habia habido unas acciones y alborotos tan crueles y obstinados en la corte de Madrid por sostener los dos partidos tan opuestos del rey D. Carlos y de D. FERNANDO su hijo , que las tropas francesas se habian visto en la precision de maniobrar con su destreza y valor acostumbrados ; y que así habia sido tal la matanza y destrozo , que pasaban de once mil personas las muertas , y otras infinitas heridas. En seguida hacian relacion de algunas proezas singulares de las mismas tropas , como el haber pasado con los fusiles á las espaldas el

caudaloso Manzanares: haber forzado á bayoneta calada el fuerte de Correos, y una casa de nueve pisos donde se habian hecho fuertes los insurgentes; pero lo que sobre todo coronaba el valor y firmeza de las tropas era el haber asaltado la real Armería, pasando á cuchillo á los insurgentes atrincherados que la defendian, de cuyas resultas se habian apoderado de hasta unos once mil fusiles que tenian en ella, y de lo mas singular y precioso, qual era la famosa espada de Francisco I. Estas circunstancias del todo en todo fueron falsas, pues ni en la casa de Correos hubo atrincheramiento ni resistencia, ni en Madrid hay alguna que tenga nueve pisos, ni donde se hiciese tal resistencia, porque los paisanos cedieron y se retiraron á la voz de los magistrados; ni pasaron el rio á nado los franceses, ni con las armas á las espaldas, sino los que muertos por los paisanos fueron echados por la misma agua á la orilla opuesta; ni en la Armería hubo tal empeño y defensa, que

buen cuidado tuvieron ellos de apoderarse de ella con mucha anticipacion; y por último , y por lo que queda dicho , estuvieron tan distantes de reconquistar la espada de Francisco I en este dia , como han visto mis lectores , y yo estoy de dar un golpe en el cielo. Si , pues , un caso de sí tan sencillo y amistoso lo disfrazaron ellos de tal suerte , ¿qué no habrán dicho á los menguados franceses de dentro de Francia de la conquista de Numancia , Burgos , Valladolid y otras ciudades ? ¿Qué de asaltos , pasages á cuchillo y otras mil patrañas no les habrán encaxado y hecho creer ? Á lo menos á mis leales españoles se les harán todavía mas verosímiles estas otras especies , quando sepan esta otra igualmente real y verdadera.

Luego que desocuparon los franceses en tan excesivo número á Soria , fueron volviendo sus vecinos á sus hogares ; y es facil conocer el desconsuelo , rabia y pesar que concebirían los mas al ver los saqueos , quemas y des-

trozos tan horrorosos , y que ni aun donde sentarse les habian dexado. Indignado de este proceder don Angel Andino , joven de buen humor y brios, tomó la gallarda resolucion de desamparar su casa otra vez , y ver si podia desquitarse de tantos insultos y menoscabos , haciéndose gefe de una compañía de españoles , que en acciones parciales y correrías sueltas (como lo hace el famoso Empecinado) molestasen á los franceses que del mismo modo viajasen ó corriesen de una á otra parte. No tardó en corresponder el éxito á su esperanza , y á poco tiempo juntó hasta unos treinta compañeros todos de igual humor y brios. Y , segun me han informado , sus primeros ensayos no pudieron ser mas felices , pues interceptaron tres ó quatro remesas de dineros , ganados y víveres que los franceses que habian quedado de guarnicion en Soria remitian á los crueles sitiadores de Zaragoza. Y ya sea porque mataron ó maltrataron á algunos de los conductores , ya por otras causas , es lo cierto

que los franceses de Soria, y los españoles sus aliados y guías, no perdieron medio desde entonces para ver como habian de entrecoger á Andino con su cuadrilla. Y cabalmente, como para mandar no basta solo la intrepidez, sino que es menester mucha prudencia, discrecion y vigilancia, le faltaron estas prendas al menos en esta ocasion al referido Andino, pues tuvo la indiscrecion de encerrarse en un lugarcito inmediato en una de aquellas noches largas de invierno. Supiéronlo los franceses por uno de sus agentes, y sin perder tiempo, aunque al parecer por bien diversos caminos, llegaron allá con fuerzas diez veces mayores. Sabían ademas como Andino estaba en la casa del cura, y los demas compañeros separados en las de otros vecinos, y todos durmiendo á pierna tendida, y sin haberse cuidado de poner siquiera una mala centinela. De consiguiente todos fueron sorprendidos, y sin poder unirse, ni apelar á las armas, fueron derribados á sablazos, ó fusilados despiadadamente.

Mas lo que principalmente hace al intento es , que como la comunicacion estaba expedita de Soria á Bayona , vino de allí á un mes á aquella ciudad la gazeta ; y para servir yo á mis españoles quiero sepan que no sin asombro vieron los numantinos que en la referida gazeta se estampaba el siguiente ú equivalente párrafo : *Nuestras tropas hacen cada dia mas prodigios de valor en España á pesar de la muchedumbre y excesivo número en que se reunen los insurgentes. Cerca de la antigua Numancia una division nuestra, como de unos seis mil hombres, encontró al cuerpo de ejército del general Landino, que se componia de cerca de treinta mil insurgentes. Á éstos les favorecia bastante la aspereza del terreno donde estaban situados ; pero desalojados por los nuestros á las primeras cargas, consiguieron ponerlos en la mas vergonzosa fuga : los persiguieron con el mayor empeño y actividad ; y han sido muy pocos los que han escapado y no han quedado muertos , heridos ó pri-*

sioneros al filo de nuestras armas y brazos de nuestros invencibles soldados.

Figúrense ahora mis lectores ¿á qué grado y exceso en el mentir no han llegado estos hombres desalmados , y con qué desconfianza no debemos leer, quanto mas creer, todos sus papeles y noticias ? Pues solo en estos dos hechos no hicieron mas que disfrazarlos de manera, que no era facil conocerlos sino los mismos que los presenciaron ; pues ni en Madrid el dia dos de mayo llegaron á doscientos los paisanos muertos durante la accion , ni cerca de Soria pasaron de treinta. Puesta pues en claro , y hecha la relacion de estos hechos, solo me resta contraerme un poco y conforme á mi intento al asunto propuesto.

Todos saben á qué grado de esplendor , orgullo y soberbia llegó el poder romano en los últimos siglos de su república. Se puede asegurar que entonces estuvo en su mayor auge y verdor ; y que sin embargo si los españoles mismos no hubieran tomado par-

tido á su favor , y en contra de sus hermanos y compatriotas , todo el poder romano hubiera probablemente experimentado su ruina , como ahora con mucha mas razon es de esperar que suceda al del ambicioso Napoleon. Nuestra España, dicen los historiadores , fué siempre la última que se sujetó al yugo extranjero , y como tan amante de su libertad la primera que estuvo dispuesta á sacudirlo. Si á los esfuerzos del famoso Viriato , si á los de la gran Sargunto y Numancia hubieran correspondido con su ayuda las demas ciudades, ni los cartaginenses , ni los romanos habrian tenido la gloria de dominar á los españoles. Pues ahora bien: todos los que al presente nos preciamos de tales, si en aquellos tiempos que se nos figuran bárbaros y de tinieblas , pues con efecto en quanto á la religion por lo menos estaban en ellas , nuestros mayores fueron tan valientes y celosos de su libertad ; si ya conocieron todos los inconvenientes y fatales consecuencias que trae una dominacion despóti-

ca , usurpadora , tirana y extranjera, ¿qué no debemos pensar, conocer, decir y hacer los que ahora nos gloriamos de cristianos, de ilustres defensores de la fé de Jesucristo, de nuestra libertad, patria y rey? Si solo dos ciudades como Sagunto y Numancia, si solo un general como Viriato, dieron tanto que hacer y sentir á los cartagineses y romanos, si tantas veces destrozaron sus grandes y aguerridos exércitos; si por último llegaron á ser su terror, aun estando Roma en el auge de su poder, ¿qué no podremos hacer al presente los españoles contra los de Napoleon, estando ya el poder de éste, por una consecuencia necesaria, no en su infancia ó juventud, sino en el de su ocaso ó decrepitud, esto es para dar consigo y toda su tiranía en tierra el dia menos pensado? Si todas las ciudades del reyno, si todas sus villas y lugares inmediatos se proponen un mismo fin: si se forman en ellos ciertos batallones, aun de casados: si no pudiendo hacer resistencia prudente y pro-

bable en campo raso, ó dentro de sus muros, se determinan á unirse en la forma posible con otras fuerzas: si estas juntas se empeñan en molestar á los exércitos franceses en los desfiladeros, ó puestos escabrosos: si retiran de su vista los víveres, y hacen otras cosas semejantes y al modo que se ha dicho que lo hicieron los Numantinos, ¿quién podrá dudar que este es el modo mas cruel y mas facil para acabar con cien exércitos de Napoleon, si otros tantos traxera á España? Llamándoles los nuestros por un lado la atencion, y por otra el mismo paisanage, sin salir muchas veces de su recinto, ¿qué proezas ni conquistas podrá conseguir Napoleon por mas esfuerzos que hiciera? ¿Por qué otra razon sino por ésta dixo á los infelices polacos quando les prometia tan solemnemente su independencia, y luego los dexó mas esclavos, que una nacion, por pequeña que sea, si está bien unida, de nadie recibe el yugo de la dominacion? ¿En qué pues de

hoy mas pensaremos, ni nos detendremos los leales españoles, sino en imitar á los antiguos y modernos numantinos, resueltos antes á abandonar nuestros hogares por un poco de tiempo, y retirar nuestros bienes por volverlos á ocupar con la prenda sin igual de la libertad amable, y de un grande alivio de tributos, como es de esperar que gocemos baxo el delicioso reynado de nuestro legítimo DON FERNANDO?

Y con esto, españoles míos, me vuelvo á los numantinos diciéndoles, que no dudo acreditarán como siempre su fidelidad ácia su legítimo soberano. Por ahora hace un siglo, dice el erudito marques de san Felipe, mantuvo Soria y su provincia con singular generosidad nueve mil hombres despues de la desgraciada batalla de Zaragoza, y que despues contribuyeron á ganar la famosa de Brihuega, que aseguró la corona al señor don Felipe V, visabuelo de nuestro DON FERNANDO, y la paz á la nacion. Asíque ¿cómo podrán hacer creer los perversos franceses

ó sus gazeteros lo que nos dixeron en la gazeta de 14 de diciembre de 1808, á saber : *que los moradores de las montañas , los de las llanuras de Castilla hasta Portugal , y los de la provincia de Soria están maldiciendo públicamente á los autores de la guerra , y piden á gritos el descanso y la paz?* ¿Cómo podrán persuadirnos tal cosa, sino que siendo los franceses y los españoles traidores , como queda probado , los autores , principios , medios y fines de esta guerra , sin quererlo nos vienen á decir que los numantinos , y en suma que todos los españoles sensatos y cristianos han maldecido , maldecen y maldecirán públicamente y hasta la consumacion de los siglos á los tales franceses y españoles que los dirigen y protegen ? Sí , nobles numantinos , esta respuesta merece esta calumniosa agresion á vuestra lealtad innata. Los franceses en tan crecido número entraron en vuestras casas , y las saquearon ; mas no entraron ni entrarán en vuestros corazones. Ellos habrán podi-

do ponderar y ensalzar hasta los cielos vuestra conquista ; pero vuestro mayor elogio lo hicieron , con decir que habian puesto una junta de sugetos bien intencionados en lugar de las cabezas exáltadas que antes habian promovido la insurreccion. Ellos habrán podido decir que mataron tantos y quantos numantinos ; pero yo responderé que no faltan en mucho á la verdad , si por tales entendieron los muchos cerdos y carneros que encontraron por vuestra precipitada fuga. Pero para desquite de tales valentías y embustes de los franceses y sus amigos , que oigan , mal que les pese , el siguiente soneto , si bien por mí mal compuesto , muy suficiente por otra parte para ajar su vanidad y petulancia.

SONETO.

*Seor Napoleon , maguer que D. Quixote
 En trage de ambulante caballero
 La España recorrió , llevando empero
 Palos , golpes , porrazos como á escote.*

Extraño no sería que gigote
 Vuestro cuerpo ficiese un artillero.
 A las de aquel Manchego aventurero
 Parecen tus fazañas ; seo Galeote!
 Fixando en Dulcinéa el pensamiento,
 Montado en rocinante, lanza en manos,
 Exércitos creyendo á los carneros
 Derrotólos sin par en un momento:
 Así con vacas , pollas y marranos
 De Numancia dan fin tus Escuderos.

NAPOLÉON,

EL VERDADERO D. QUIJOTE

DE LA EUROPA.

O SEAN

Compañeros de España y América hispanica: si ve-
rifica alguno de los proyectos de las guerras de Napo-
leon y sus sucesores, destruidas en los
países que yo os hablo, y destruidos por un
espíritu de odio de su patria y rey desde su
juventud de la mano de Dios hasta principios de
casi de edad, en los que procura vindicar
á su patria, á sus leyes, gobiernos, y á todos
los demás derechos de las leyes divinas y
naturales con que los Dioses y sus reyes
han querido desearlos.

PARTS SEGUNDA

TOMO VI.

MADRID

IMPRESA DE TRUJANO

1803

